

PN-ABK-531

75758

**LAS MINORIAS ETNICAS DE BELICE:
MOPAN, KEKCHI Y GARIFUNA ©**

**Richard Wilk y Mac Chapin
Cultural Survival
Septiembre de 1988**

Prefacio

En el presente informe se aborda la situación actual de tres grupos étnicos de Belice, a saber, los maya mopán, los maya kekchí y los garífuna. Ante fuerzas de cambio persistentes y cada vez mayores, estos grupos han logrado retener su cohesividad cultural en gran medida y tienen un profundo sentido de identidad común. Siguen hablando sus respectivas lenguas maternas y participando en rituales e instituciones tradicionales; y, en época reciente, han comenzado a trabajar activamente por fortalecer sus valores culturales formando sus propios consejos nacionales. Sin embargo, su situación de minorías étnicas los coloca en una posición difícil y a menudo tenue en la lucha por la supervivencia económica y política. Teniendo en cuenta que la supervivencia de un grupo depende, en último análisis, de toda una gama de factores culturales, sociales, económicos y políticos, hemos tratado de presentar el marco general en que viven actualmente los kekchí, mopán y garífuna.

Belice es un mosaico de grupos étnicos y nuestra decisión de estudiar los kekchí, mopán y garífuna a exclusión de los demás es algo (pero no completamente) arbitraria. No incluimos a los maya yucatecos porque han perdido tanto su cultura tradicional—sobre todo en los últimos decenios—que carecen de cohesión e identidad propia como grupo. Muchos de los maya yucatecos de Belice han abandonado su propio idioma a favor del español y del inglés y entre ellos hay una tendencia muy generalizada a abandonar los rituales e instituciones tradicionales por considerarlos "primitivos" y "supersticiosos". Se han hecho varios llamamientos aislados en los que se pone de relieve la necesidad de que recuperen su idioma y su herencia cultural, pero hasta ahora han sido casi totalmente infructíferos.

Para la preparación del informe se utilizaron los resultados de dos semanas de trabajo de campo realizado a comienzos de marzo de 1988, cuando viajamos por los Distritos de Toledo y de Stann Creek (donde viven los kekchí, mopán y garífuna) y tuvimos la oportunidad de hablar con muchas personas sobre los temas aquí tratados. Entre ellas están el Dr. Joseph Palacio, Tutor Residente en la University of the West Indies; Stewart Krohn de Great Belize Productions; Lita Hunter Krohn de St. John's College; Primitivo Coc, Julio Cantí y Diego Bol del Toledo Maya Cultural Council (Consejo

Cultural Maya de Toledo); Don Owen-Lewis, ex Oficial de Enlace con los kekchí del Distrito de Toledo; Roy Cayetano, Oficial de Educación del Distrito de Toledo; Pete "Eden" Martínez, Oficial de Desarrollo Social de Toledo; Basilio Ah, Representante de la zona occidental del Distrito de Toledo ante el Gobierno; Phyllis Cayetano, Directora del Grupo de Danzas Warigagabaga; Fabián Cayetano, Presidente del National Garifuna Council (Consejo Garífuna Nacional); Cynthia Ellis, Directora de la Asociación Femenina Rural de Belice; Harriot Topsey, Comisario Arqueológico; David Aguilar, Comisario de Tierras y Agrimensura; Rodney Neal, Secretario Permanente del Ministerio de Agricultura; Liborio González, Jefe de Asuntos Agrícolas; Dianne Lindo del Belize Institute for Community Enterprise, Training and Development (Instituto Beliceño de Fomento y Capacitación Empresariales en la Comunidad); Lou Nicolait, Director del Centro Beliceño de Estudios sobre el Medio Ambiente; Rafael Manzanero, Coordinador de Educación en el Parque Zoológico de Belice; Kimball Kennedy, Asesor en Desarrollo de Microempresas de la Unidad de Promoción de Inversiones para Exportación de Belice; Rosita Arvigo; Jim Corven, Asesor de la PADF asignado al Proyecto de Fomento Cacaotero Hummingbird Hershey; Robert Tucker, Director del programa de atención primaria de salud del Proyecto Concern; Mellen Tenamly, Oficial de Desarrollo de Proyectos de USAID; Prunella Brashich, Oficial de Educación de USAID; y Neboysha Brashich, Jefe de la Misión de USAID.

Deseamos expresar nuestros agradecimientos a las personas aquí enumeradas por su generosa asistencia y, al mismo tiempo, eximir las de la responsabilidad de las interpretaciones expuestas en las páginas siguientes.

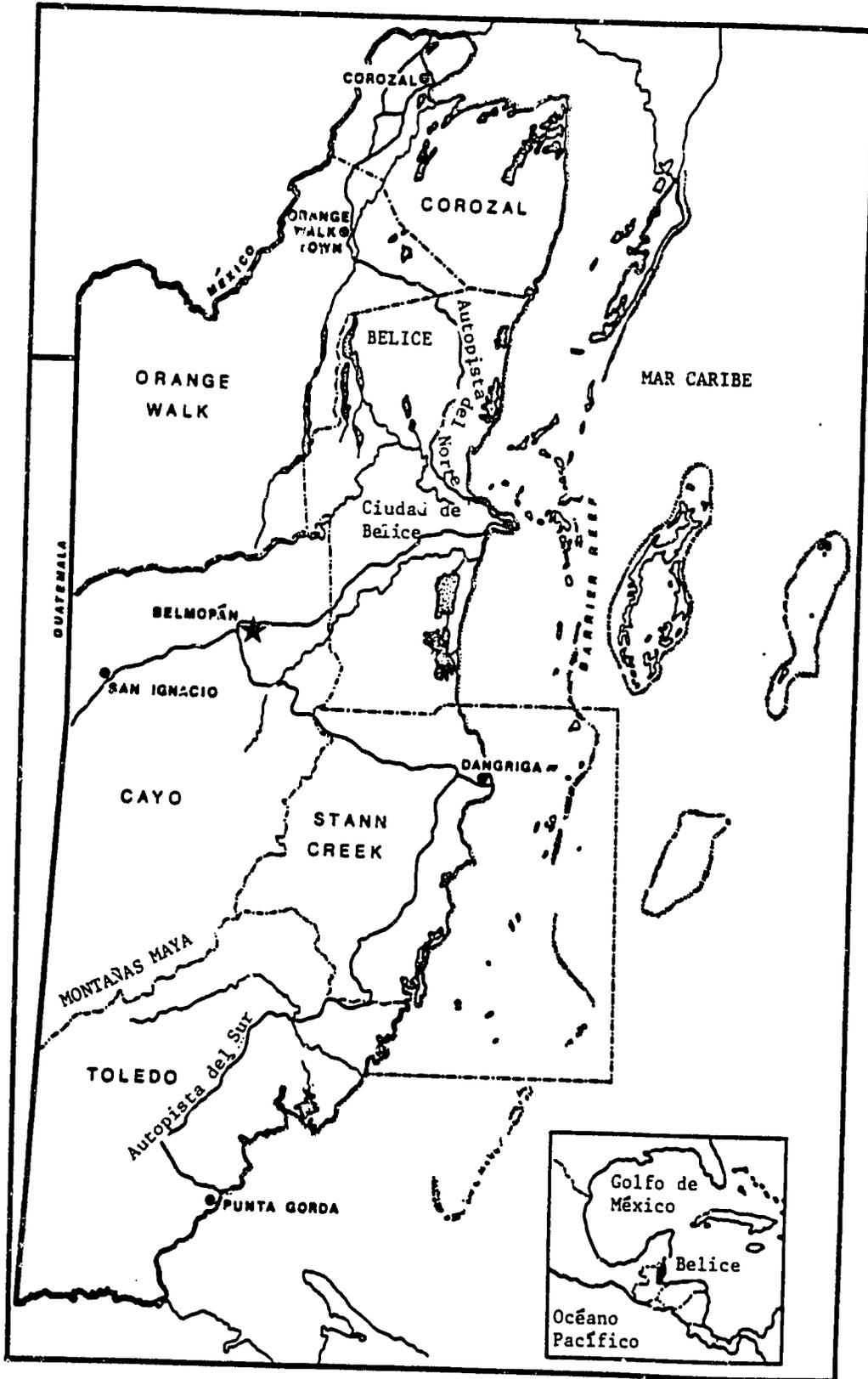
Belice: Información general

Como dice la emisora de radio nacional: "Belice, una nueva nación centroamericana en el corazón de la cuenca del Caribe". Esta frase señala la situación anómala del país: la única ex colonia inglesa del continente centroamericano, el único país del Caribe donde muchos de los habitantes son descendientes de amerindios y el país que se independizó en fecha más reciente en la región (desde 1981).

Con una población de unos 180.000 habitantes en 23.000 km² (extensión un poco mayor que la de El Salvador, cuya población es de cerca de 5.000.000 de habitantes), Belice tiene la menor densidad de población (6 habitantes por km²) (ver mapa 1, p.4) de cualquier país situado al norte de Panamá. Casi un tercio de esta población se concentra en la ciudad de Belice, la antigua capital enclavada en la desembocadura de un río cenagoso escogido por los piratas ingleses para su primer asentamiento en el siglo XVII. La mayor parte de la plana y estéril zona costera, que abarca más de 450 islotes y el famoso Barrier Reef, está poco habitada. Los poblados de mayor extensión se encuentran en las escarpadas tierras altas al norte de las Montañas Maya en la parte occidental del país y en las fértiles llanuras del norte, que se extienden hacia el norte hasta llegar a la Península de Yucatán en México. La parte meridional del país, donde vive la mayor parte de los amerindios hoy en día, es la más húmeda (entre 2.500 y 5.000 mm anuales de precipitación pluvial), la de mayor variedad geográfica y la más remota y subdesarrollada del país.

Belice es un país de múltiples grupos étnicos donde casi todos son inmigrantes o descendientes de inmigrantes.¹ La Ciudad de Belice está habitada principalmente por criollos de habla inglesa (afroamericanos descendientes de esclavos), pero el resto del país es diverso y una mayoría de la población rural habla español como lengua materna. En el plano nacional, el grupo más numeroso está formado por criollos (39,7% del total de la población en 1980), seguido de mestizos de habla hispana, sobre todo de ascendencia maya (33,1%), garífuna (afroindios, 7,6%), maya yucatecos y mopán

¹ En 1861 se indicó en el primer censo nacional que 57% del total de la población (25.635 habitantes) había nacido fuera de las fronteras nacionales; 85% de esos inmigrantes eran de países vecinos, sobre todo de México (Bolland, 1986:26-27).



Mapa 1: Belice

(6,8%), menonitas (3,3%), maya kekchí (2,7%) e hindúes (2,1%). Se estima que en los últimos 5 años han emigrado al país de 15.000 a 20.000 refugiados de El Salvador y Guatemala, que se encuentran dispersos en las zonas rurales y en las ciudades y han formado nuevas aldeas propias (Billard, 1988:10; Bolland, 1986:41). Los menonitas llegaron a Belice procedentes de México en los años 50 y han formado cinco colonias agrícolas bastante prósperas, si bien culturalmente aisladas.

Este complejo mosaico étnico no se desglosa fácilmente en grupos por clase, grado de riqueza o función económica y en los distritos centrales y occidentales es común encontrar comunidades mixtas. Un alto porcentaje de la población es multilingüe y más de 90% sabe leer y escribir. Casi todos los poblados de mayor tamaño se caracterizan por su mezcla étnica, en tanto que las aldeas rurales suelen ser más uniformes. Entre las comunidades de un solo origen étnico figuran los asentamientos menonitas, los poblados costeros de los garífuna, las aldeas amerindias del sur y las aldeas de los mestizos maya del occidente y del norte.

En el transcurso de su historia, Belice nunca ha tenido una base económica o cultural en la agricultura. Los grandes propietarios de tierra que dominaron la colonia a partir de comienzos del siglo XIX hicieron su fortuna exportando palo campeche² y caoba e importando alimentos para sostener lo que era esencialmente una fuerza de trabajo cautiva. La agricultura de subsistencia se suprimió sistemáticamente por constituir una amenaza por el control que ejercía esa fuerza de trabajo, sobre todo limitando el acceso a la tierra. Y a medida que la industria de explotación forestal comenzó a reducirse de manera irregular a finales del siglo XIX, los pequeños agricultores sobre todo mestizos, inmigrantes maya y criollos (del sector rural) comenzaron a establecer pequeñas aldeas en el campo donde se dedicaron a la agricultura de subsistencia. Para la formación de la mayoría de esos asentamientos emplearon terrenos públicos u ocuparon ilegalmente terrenos privados; los terrenos agrícolas, en su mayoría, permanecieron en manos de unos pocos extranjeros. En 1971, 3% de los campesinos ocupaban 97% de los terrenos de propiedad no gubernamental y, en el otro extremo, 91% de los campesinos tenían aproximadamente 2% de los terrenos de esa clase. Fuera de esto, todos los propietarios de tierras con haciendas de 10.000 acres (4.07 hectáreas) o más eran extranjeros, excepto

² El palo campeche es un árbol cuya corteza produce un tinte rojo-oscuro y púrpura. La extracción de palo campeche representó una actividad económica de importancia en la región en los siglos XVII y XVIII, puesto que la industria maderera valoraba el tinte.

uno (Bolland, 1986:77). Aún en 1973, más del 90% de los terrenos particulares del país estaban en manos de extranjeros, pocos de los cuales vivían allí (Bolland y Shoman, 1977). Hoy en día, los pequeños agricultores de Belice se concentran en las zonas que en alguna ocasión fueron terrenos públicos y en varios terrenos particulares expropiados por el Estado en los años 70 para distribución a los agricultores.

Desde finales del siglo XIX, se han hecho varios intentos por establecer cultivos agrícolas para exportación comercial en Belice. La caña de azúcar fue uno de los primeros cultivos comerciales de esa índole, ha sido el de mayor duración y cubre gran parte de las llanuras de la región norte del país. En los primeros decenios de este siglo, el cultivo de caña de azúcar se concentró en haciendas de extensión cada vez mayor. Luego, a comienzos de los años 70, estas grandes propiedades se dividieron para distribución a los pequeños agricultores. Otros cultivos, como los de banano, ramio, cacao, coco y caucho, han ido y venido con las fluctuaciones de los mercados mundiales. En el transcurso de los años, una barrera importante para la producción de todos los cultivos de exportación que exigen uso intensivo de mano de obra es la escasez de ésta en el sector agrícola y el pequeño mercado local. Puesto que la mayoría de la población rural se dedica a la agricultura de subsistencia, solo puede trabajar en faenas agrícolas en determinadas estaciones y el elevado costo de vida en Belice en general significa que la mano de obra es costosa en comparación con la de los países vecinos.

Hoy en día, la economía de Belice se basa sobre todo en exportaciones de azúcar, frutas cítricas y productos de la pesca. Las exportaciones de azúcar se han reducido drásticamente en comparación con el auge de los años 70, aunque todavía representan 60% de las exportaciones agrícolas nacionales. El cultivo de frutas cítricas se encuentra en expansión y la importancia del cacao y del ganado aumenta cada año. El número de turistas llegados al país en cada uno de los últimos tres años aumentó casi al doble (el turismo ocupa ahora el segundo lugar en importancia después del azúcar como productor de divisas) y eso ha desencadenado muchos esfuerzos de conservación de los recursos naturales como los del Parque Zoológico y la Zona de Conservación de Jaguares de Cockscomb. A la lucha por la subsistencia económica de la población nacional viene a sumarse el problema del gran incremento de la producción de marihuana en los años 70 y 80; en opinión de algunos, Belice ocupa el tercer lugar entre los mayores proveedores del producto al mercado estadounidense. De

conformidad con las tendencias regionales, el envío y la elaboración de cocaína también comienzan a convertirse en problema.

A diferencia de muchos de sus vecinos, Belice ha tenido un sistema de democracia parlamentaria bipartidista desde comienzos de los años 60, cuando se le concedió autonomía en asuntos de gobierno. El ejército es pequeño y tiene poca influencia. La prensa es relativamente libre (aunque la mayoría de los periódicos están afiliados a partidos políticos) y bastante expresiva. Ninguno de los partidos políticos ha podido resolver los problemas económicos y políticos básicos que afronta el país: un constante déficit de la balanza comercial, una estrecha base económica, la dependencia de ayuda extranjera (sobre todo de los Estados Unidos) para cubrir una gran parte del gasto público y la continua amenaza que representa la reivindicación guatemalteca de soberanía en parte del territorio de Belice (aunque las discusiones recientes de los dos países han sido prometedoras).

Habitantes indígenas

Los maya que vivieron en Belice en la época de la conquista española de Yucatán y Guatemala tenían por lo menos dos grupos lingüísticos de importancia. Al norte y occidente se hablaban el maya yucateco y el maya mopán, estrechamente relacionados entre sí. Al sur predominaba el manche chol, más o menos tan distante del mopán/yucateco como el italiano lo es del portugués. Pasando a la época de la conquista (así llamada equívocamente hasta cierto punto porque Belice nunca fue conquistado por los españoles en la forma en que lo fueron México o Perú), Thompson (1977) ha incluido a todos los habitantes nativos de Belice al norte del valle de Stann Creek en un grupo llamado los maya "chan", quienes también vivían en partes adyacentes de México y Guatemala. Al norte, alrededor de la actual ciudad de Corozal, estaba el estado de Chetumal, que tenía una alianza política con los estados de la parte septentrional de Yucatán. Parte del Distrito de Orange Walk y del valle del río Belice formaban una provincia llamada Dzuluinicob, cuya capital era Tipú, hoy Negroman, a orillas del río Macal (Jones, 1984). Y la zona que se extiende hacia el norte desde el río Sitee hasta Tipú constituía un territorio llamado Muzul, sobre el cual sabemos muy poco. Quizá haya sido otra

provincia autónoma étnicamente relacionada con los maya mopán de hoy. Del poblado de Campín cerca del río Monkey hacia el sur hasta el Golfo Dulce en Guatemala, la población hablaba manche chol.

Los maya del norte y del occidente se convirtieron al Cristianismo en los siglos XVI y XVII y los clérigos establecieron varias misiones e iglesias. Las rebeliones periódicas continuaron hasta que casi todo el pueblo tipú se vio forzado por los españoles a desplazarse a los alrededores del lago de Petén en Guatemala en 1707 (Graham y col., 1985). La dominación española nunca llegó a establecerse firmemente en la zona. A medida que decayó la influencia de España, el resto de los maya hizo frente a piratas ingleses y a cortadores de palo campeche que tomaron a muchos como esclavos. Los manche chol fueron cercados por los españoles y se establecieron en las tierras altas de Guatemala en 1697 y su cultura ha desaparecido por completo (aunque algunos grupos relacionados de lengua chol sobreviven hoy en día en el Estado de Chiapas en México). La nación de los muzul fue cercada, en forma análoga, y deportada en 1754 (Scholes y Thompson, 1977).

Los colonizadores ingleses siguieron una política agresiva contra los indios dondequiera que estos resistieron enérgicamente la expansión inglesa a la zona forestal. Los piratas realizaron ataques esporádicos a comunidades maya en busca de provisiones y esclavos en el siglo XVII, pero sabemos muy poco de las relaciones de los maya con los españoles en esa época. A medida que se redujeron las comunidades nativas maya, un nuevo grupo de inmigrantes maya inundó el norte de Belice. Las guerras de castas de Yucatán hicieron huir a muchos maya y mestizos a la relativa seguridad de Belice entre los años 40 y los 70 del siglo XIX. Por algún tiempo, los mercaderes ingleses de Belice tuvieron relaciones de amistad con los rebeldes maya de Yucatán, a quienes vendían armas y municiones.

Los inmigrantes maya de México fundaron varios asentamientos en el norte y el occidente del país. Estaban políticamente divididos—algunos se convirtieron en pacíficos campesinos y trabajadores en empresas de propiedad inglesa en la colonia, pero otros trataron de reestablecer comunidades maya autónomas. Estos grupos resistieron la presión del gobierno colonial e impusieron su independencia por medio de ataques a mano armada a los asentamientos ingleses. La respuesta de los ingleses culminó en una expedición armada en 1867 en la que se quemaron siete aldeas maya y se destruyeron todos sus cultivos. La última resistencia armada de los maya tuvo lugar en 1872.

Con la decadencia de la extracción maderera, las autoridades coloniales iniciaron un intento fallido por establecer plantaciones de caña de azúcar en las llanuras bajas de la parte norte de Belice. Este programa fue de mal en peor hasta que se hicieron nuevos esfuerzos en los años 30 con la formación del Ingenio Azucarero de Corozal (Jones, 1971:14). Aunque la industria azucarera ha tenido desde entonces una historia económica bastante accidentada y no del todo exitosa, su impacto en la configuración cultural de la región ha sido significativo. Sobre todo a partir de los años 50, la construcción de vías de acceso ha reducido mucho el aislamiento de las aldeas rurales de la zona. De todos los grupos indígenas del país, los maya yucatecos son quienes más contacto han tenido con personas de fuera y los que mejor se han asimilado. El español reemplazó a la lengua maya en la mayoría de las comunidades, los rituales y las instituciones de la comunidad han desaparecido y la mayor parte del ingreso familiar proviene de mano de obra asalariada (otra parte importante proviene de la agricultura de subsistencia y del cultivo de caña de azúcar por pequeños agricultores). En 1971 Jones observó lo siguiente:

Hoy en día, la línea entre el maya y el "español" se hace cada vez más borrosa a medida que una cultura "mestiza" relativamente indiferenciada, que no carece de influencias criollas, se apodera del norte del país (1971:61).

Esta tendencia hacia la aculturación, en la que el español ahora reemplaza al maya como lengua "materna", sigue siendo constante a finales de los años 80. De hecho, los maya yucatecos reciben con frecuencia el nombre de "mestizos maya".

En la primera mitad del siglo XIX, los garífuna (llamados entonces caribes negros) comenzaron a llegar de Honduras a lo largo de la costa Atlántica. Su número aumentó rápidamente a medida que su mano de obra se hacía valiosa para el corte de palo campeche y caoba. Cuando los ingleses abolieron la esclavitud en 1807, con lo que cesó efectivamente la corriente de esclavos con destino a Belice, se dejó entrar a los garífuna para llenar el vacío existente en cuanto a mano de obra. Con el tiempo, fundaron asentamientos permanentes a lo largo de la costa y para 1830 Stann Creek (Dangriga) se conocía como una ciudad "caribe". Durante su permanencia en Belice, los garífuna han mantenido relaciones pacíficas con quienes ejercen control.

Las políticas coloniales llevaron a segregar a cada grupo étnico al fomentar la especialización económica según características "raciales" putativas. De acuerdo con ello, la policía, los funcionarios públicos y los grupos de la industria maderera eran sobre todo criollos, maestros, a menudo de origen garífuna, y trabajadores agrícolas mestizos maya. Al lograr la autonomía de gobierno interno en los años 60, esas especializaciones comenzaron a debilitarse, pero sus vestigios son todavía marcados. La tensión entre las culturas criolla y garífuna de apariencia caribe y las culturas centroamericanas de mestizos y maya quizá no haya llegado al punto de una "guerra étnica" (para usar el término empleado por Topsey en 1987), pero representa una tendencia política latente.

El Distrito de Toledo

La población amerindia más numerosa de Belice que conserva su idioma y su cultura se encuentra en la zona administrativa del extremo sur del país, que es el Distrito de Toledo. Con una población de 13.600 habitantes (según el censo de 1985) dispersa en más de 1.704 millas cuadradas (2.742 km²), Toledo tiene la menor densidad de población del país. Se estima que 64% de los residentes de este distrito son indios maya mopán y kekchí. Toledo se encuentra dividida naturalmente en dos provincias separadas: las tierras altas y las bajas. El distrito es esencialmente un vestigio de un plano saliente de dura piedra caliza blanca, sometido a la acción de pliegues, fallas y erosiones, y luego parcialmente cubierto con sedimentos más blandos. Las elevaciones y la erosión han producido un terreno complejo; una zona interior accidentada bordeada por un banco costero bajo y llano.

La llanura costera tiene de 14,5 a 52 km de ancho y está surcada por cuatro ríos importantes, a saber, el Río Grande, el Moho, el Temash y el Sarstoon—de los cuales los tres últimos tienen su origen en Guatemala. Las características más sobresalientes de la llanura son los grupos de colinas escarpadas y serradas de piedra caliza que sobresalen como antiguas pirámides maya, visibles a gran distancia. En la llanura, los ríos siguen un curso sinuoso y serpentean entre bajos malecones, que inundan en la estación lluviosa. Las corrientes del océano que barren el litoral en su curso hacia el sur arrojan bancos de arena en las desembocaduras de los ríos. Esos bancos restringen la corriente fluvial durante la estación lluviosa, causan acumulación de agua e inundan extensas zonas.

El terreno cenagoso ha impedido la colonización de la llanura costera al restringir la agricultura y la construcción de caminos. Las únicas zonas colonizadas a lo largo de la costa son algunas elevaciones donde se fundaron las aldeas garífuna de Punta Negra, Punta Gorda y el Barranco. A medida que Punta Gorda se amplió al centro administrativo distrital, la colonización se desplazó hacia el interior a un lugar más alto situado entre el río Grande y el Moho. A su llegada a Toledo en grandes números a finales del siglo XIX, los mopán ocuparon las tierras altas donde el terreno es menos accidentado; en cambio, los kekchí se han establecido sobre todo a lo largo de los ríos al borde de las tierras altas o en lugares más secos de las llanuras bajas.

El clima de Toledo es húmedo y tropical, con una precipitación pluvial media de más de 3 metros al año y una corta estación seca en marzo y abril. La precipitación varía mucho de un lugar a otro. Las lluvias frecuentes y a menudo copiosas condicionan y restringen muchos aspectos de la vida. A veces hay que parar el trabajo; los ríos inundados y los senderos embarrados hacen de los viajes y la comunicación actividades peligrosas y a menudo imposibles y el mantenimiento permanente de los caminos es costoso y difícil. No se pueden secar los cultivos, es casi imposible conservar los alimentos y hay que recoger leña y secarla por mucho tiempo antes de usarla. Las casas se pudren con rapidez y deben construirse de materiales cuidadosamente seleccionados; el terreno expuesto alrededor de las casas se erosiona rápidamente y puede convertir a las aldeas en una red de barrancos.

Toledo es administrada desde el poblado distrital de Punta Gorda (la mayoría de sus habitantes son garífuna y criollos) en la costa. El mercado de los miércoles y sábados atrae a muchas personas de las aldeas vecinas donde habitan los mopán, kekchí, garífuna e indios orientales, pero, de otro modo, el poblado es un lugar adormecido con algunos restaurantes y bares rudimentarios en los que se atiende sobre todo a los soldados del cercano campamento del ejército inglés, así como a turistas que de vez en cuando se salen del circuito habitual. El Distrito tiene dos representantes en la Legislatura Nacional, uno mopán del poblado de San Antonio y otro criollo de Punta Gorda. También hay un Consejo Distrital formado por representantes de cada consejo comunitario y de varios departamentos y ministerios públicos que mantienen oficinas en Toledo.

Económicamente, Toledo produce sobre todo alimentos básicos, que comprenden cerca de 80% del arroz cultivado por pequeños agricultores en Belice. Prácticamente toda la producción de maíz,

arroz y frijol de Toledo es para consumo nacional y el distrito produce una modesta cantidad de miel, cacao y frutas cítricas para exportación. Los agricultores de Toledo producen anualmente cerca de 450.000 libras de frijol, 8.000.000 libras de arroz y 3.000.000 libras de maíz, gran parte de lo cual se vende a la junta de mercadeo del Gobierno. Además, se venden varios centenares de cerdos al año. Es difícil juzgar la importancia de la marihuana para los agricultores de Toledo. Aunque la producción parece ser muy inferior a la de los demás distritos, el elevado precio de este cultivo atrae a muchos agricultores a pesar de los riesgos.

LOS MAYA MOPAN

Los mopán son un grupo que siempre ha ocupado las tierras bajas y que, en un principio, habitaba en algunas partes de la región central de Belice y en la zona adyacente de Petén en Guatemala. Ese grupo, pacificado y convertido por los españoles a finales del siglo XVII, se dejó prácticamente a sus anchas después, y vive en colonias agrícolas muy dispersas y en reducciones de mayor tamaño como San Luis y Poptún en el Petén. Los ingleses obligaron a la mayoría de sus integrantes a salir de Belice en los siglos XVIII y XIX y hasta hoy la mayor concentración de mopán—unos 7.000—se encuentra en Guatemala.

La explotación de palo campeche comenzó en la zona mopán de Guatemala a mediados del siglo XIX y en los años 80 del mismo el Gobierno comenzó la construcción de una vía férrea para facilitar la extracción maderera. Poco después, en 1886, los mopán del poblado de San Luis emprendieron un éxodo planeado y organizado a través de la frontera hacia el Distrito de Toledo, para evadir los impuestos y el trabajo forzado (Thompson, 1930:41; Sapper, 1897:54; Maudslay, 1887, en Clegern, 1968:93) (Ver mapa 2, p.14). Gregory (1972:14-15) recogió gráficos recuentos orales de la inmigración que, inicialmente, comprendió más de 100 colonizadores, acompañados de muchos seguidores. En un principio el grupo se estableció cerca del moderno Pueblo Viejo, pero las autoridades guatemaltecas alegaron que ese era territorio nacional, de modo que terminó por desplazarse más hacia el oriente en 1889 donde fundó la aldea de San Antonio. Este eje, que va de oriente a occidente, de

Pueblo Viejo a San Antonio, a través de un terreno alto surcado de colinas en las laderas meridionales de las Montañas Maya, sigue siendo el centro de la población mopán de Belice.

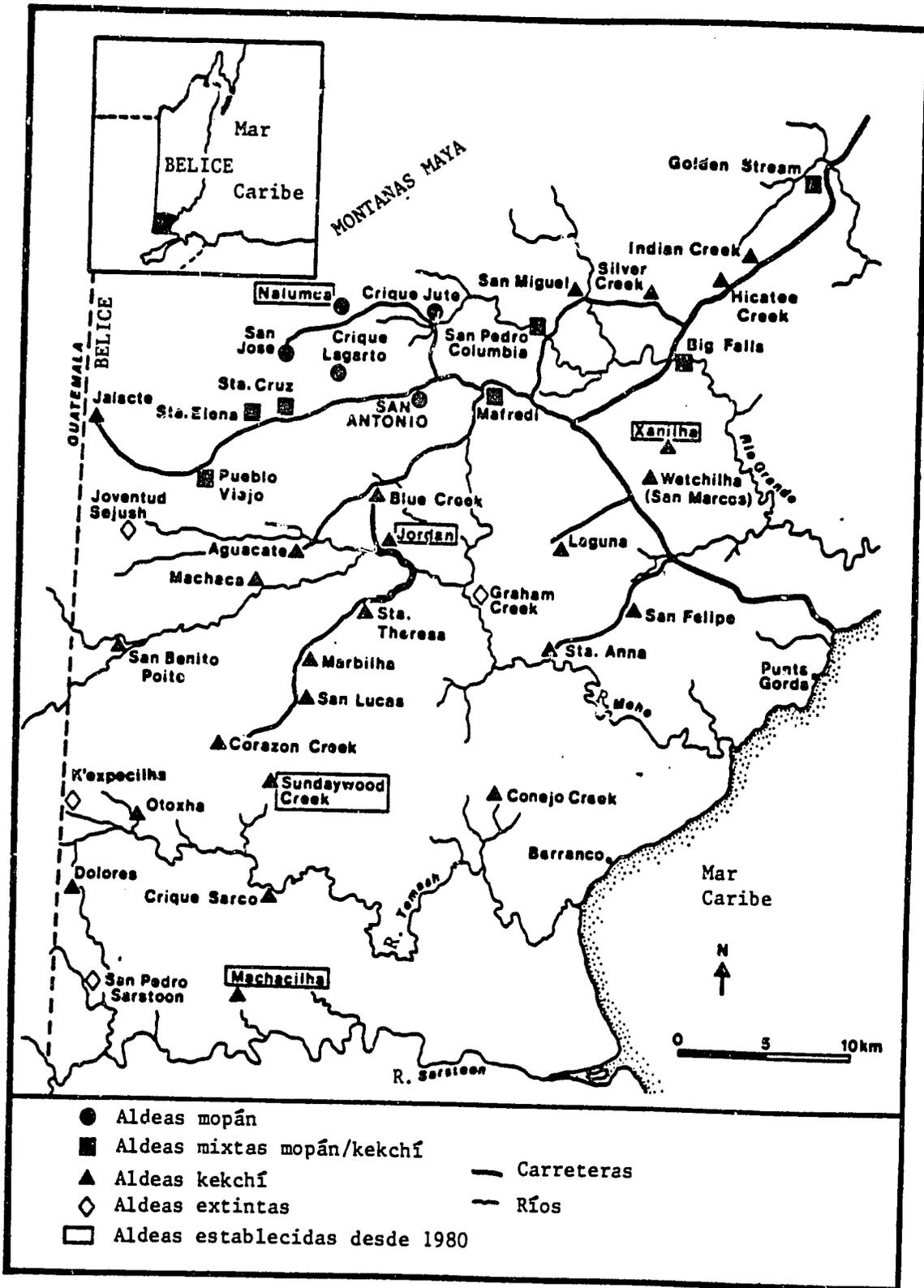
El pueblo mopán también se estableció en el Distrito de Cayo en los poblados de Succotz y San Antonio (que no debe confundirse con San Antonio en el Distrito de Toledo), pero por su mezcla con maya de extracción yucateca y con mestizos maya de habla hispana, ha logrado conservar poco su identidad de mopán. Muchos se identifican como "indios" o "maya" pero no como "mopán".

En el Distrito de Toledo, los mopán se centran actualmente en los alrededores del poblado de San Antonio. A comienzos de los años 70, algunos grupos pequeños comenzaron a desplazarse hacia el norte por la Autopista del Sur y fundaron otras cinco aldeas en el Distrito de Stann Creek. Algunas de éstas mantienen sus vínculos con San Antonio y sus familiares en Toledo. Sin embargo, no existe ningún contacto cultural regular ni identidad común entre los mopán del sur y los del occidente.

Osborn (1982) estima que la población mopán de Toledo era de unos 3.220 habitantes en 1980. El conteo es algo complicado porque siete de los nueve asentamientos mopán de Toledo también están ocupados por los kekchí. Davidson (1987:11) estima que el total de la población mopán es de 3.700 habitantes, lo que sugiere que en los Distritos de Cayo y Stann Creek viven unos 500 mopán. No tenemos ninguna medida del índice de crecimiento demográfico de los mopán. Una cifra conservadora basada en el censo de 1960 y de 1970 es de un 2,6% anual.

Patrón de asentamiento y economía

El patrón original de establecimiento de los mopán en Belice fue un solo poblado de gran tamaño (San Antonio) rodeado de muchos caseríos dispersos, llamados alquilos, de una o dos familias ampliadas. Hoy en día, seis de esos alquilos se han convertido en pequeñas aldeas por derecho propio. Con una población de 1.087 habitantes (Davidson, 1987:16), según el censo de 1981, San Antonio logró estabilizar su crecimiento y hoy en día es fuente de nueva emigración. La población de San Antonio se traslada a otras aldeas vecinas, al norte a las estribaciones inhabitadas de las Montañas Maya y a las nuevas aldeas del Distrito de Stann Creek.



Mapa 2: Asentamiento de los maya mopan y kekchi

El terreno accidentado y montañoso donde se establecieron los mopán es una zona económica y social distinta de las aldeas kekchí a lo largo de los puntos de desembocadura de los ríos Moho, Temash y Sarstoon. San Antonio es, con mucho, la comunidad indígena de mayor tamaño del sur de Belice y domina la vida económica y cultural de los indios del distrito. Aquí hay más diversidad étnica, y pequeños grupos minoritarios de indios orientales, hispanos (sobre todo inmigrantes de Honduras), kekchí, criollos y caribes viven entre los mopán. La densidad de población es mayor, la producción de cultivos comerciales tiene una larga y continua trayectoria y la agricultura es más intensiva que en las tierras bajas del sur y del oriente. Los mopán, a diferencia de los kekchí, nunca han sido trabajadores de plantación. Más bien, han sido pequeños agricultores independientes por largo tiempo, característica que se refleja en muchos aspectos de su cultura y organización social (véase Gregory, 1972).

Por tradición, los mopán son agricultores de subsistencia que también participan en la producción de cultivos comerciales y realizan trabajo asalariado de tiempo parcial. Ya en los años 30, los mopán se habían convertido en importantes exportadores de maíz, arroz y frijol al resto de Belice y algunos de sus productos llegaban hasta Jamaica. Este comercio se anuló con la depresión de los años 30. Durante ese decenio llegaron más inmigrantes de Guatemala, a causa de la contratación de mano de obra para la construcción de caminos en el Petén (Howard, 1977:15).

A comienzos de los años 40, el gobierno colonial comenzó otra vez a fomentar la producción de maíz, arroz y frijol en Toledo para reducir la cantidad de alimentos importados por la colonia. Esta era una política segura porque Toledo carecía de empresas importantes de explotación maderera o de plantaciones y la agricultura en pequeña escala no desvió la tierra ni la mano de obra de otras actividades productivas. Se invirtió dinero en construcción de caminos, iglesias y escuelas en los alquiles de mayor tamaño y se establecieron centros públicos de compra de cultivos.

En los años 50 los mopán comenzaron a tener un mayor impacto en la economía nacional y produjeron una parte sustancial del arroz y el frijol consumidos en el país. La concentración de la asistencia en materia de infraestructura y "desarrollo" en las aldeas mopán fue tanto causa como consecuencia de ello. En comparación con la situación de los kekchí, garífuna e hindúes de Toledo, a los mopán se destinan más proyectos de ayuda, voluntarios del Cuerpo de Paz y programas de salud.

En San Antonio, las familias mopán han abierto pequeñas tiendas y se dedican a trabajo de servicio y de artesanía. Cuatro o cinco familias mopán, que trabajan en empresas de transporte en camión, venta de ganado al por mayor, comercio al por menor y agricultura basada en cultivos comerciales, han llegado a ser bastante ricas, a juzgar por la norma local. Algunas han invertido en rebaños y otras en empresas comerciales. Los jóvenes mopán y algunas mujeres que han logrado recibir instrucción secundaria se han ido de la aldea para tomar puestos en el magisterio, en oficinas públicas y en empresas (véase lo expuesto por Gregory, 1987, sobre los problemas que afrontan las mujeres mopán). Hoy en día, hay más de 20 maestros de escuela mopán y varios mopán reciben educación universitaria en los Estados Unidos. Los menos escolarizados han salido de la aldea para tomar empleos serviles en la ciudad o para ingresar a la policía o al ejército.

Como sucede con los kekchí, en la economía mopán existe una división bastante clara de la mano de obra según el sexo. Las mujeres trabajan muy poco en los campos agrícolas, pero deben encargarse de gran parte del trabajo de elaboración—como trillado, descascarillado y molienda—y también de cuidar del ganado. A medida que crece la importancia de la economía monetaria, las mujeres suelen quedar más marginadas en cuanto a su situación económica porque la mayor parte del dinero ganado proviene de sus esposos. La edad nupcial sigue siendo de unos 14 ó 15 años para las mujeres, de modo que pocas tienen la oportunidad de recibir instrucción o de tener algún empleo.

Los principales productos de subsistencia son maíz, frijol, cultivos tuberosos, cerdos y pollos. Los productos comerciales incluyen miel, arroz, frijol, maíz, cerdos, marijuana, cacao y achiote. En general, los agricultores mopán cultivan más frijol y producen más miel que los kekchí, pero cultivan menos arroz y producen menos cerdos. Desde 1980, los agricultores mopán han comenzado a sembrar mucho más cacao y han reducido la producción de arroz por la creciente escasez de terrenos agrícolas.

Pese a tener buenos terrenos y una larga historia como productores de cultivos comerciales, el nivel de vida de los mopán sigue siendo bajo. La gente solo tiene los servicios más básicos de atención de salud, viviendas sencillas con techo de paja y pisos de tierra y un mínimo de dinero para gastar en ropa y en otros bienes de consumo. Aunque el ingreso en efectivo ha aumentado en años recientes, no se ha mantenido al ritmo de las necesidades cada vez mayores y los deseos de la población, de modo que ésta dice a menudo que se siente pobre. Por otra parte, todos tienen acceso

a la tierra, raras veces hay escasez de alimentos y la malnutrición no constituye un problema grave, si bien en varios estudios se ha demostrado que el crecimiento lento es evidente en muchos niños, y la mortalidad infantil es inaceptablemente alta. El agua y el saneamiento son necesidades apremiantes atendidas en parte con asistencia de UNICEF.

Las clases de opresión política comunes en las comunidades indígenas de Guatemala y México casi no existen en Belice. El Gobierno de este último país permite que los habitantes de las aldeas seleccionen sus propios alcaldes y consejos comunitarios y los indios participan en la política nacional.

Cultura y etnicidad

En sus aspectos culturales y lingüísticos, los mopán son distintos de los kekchí y tienen más en común con los maya yucatecos del norte de Belice. Aunque su cultura y economía han cambiado mucho en los últimos 30 años, conservan una sólida continuidad con su pasado y una clara identidad cultural arraigada en sus rituales, folklore, vínculos familiares e instituciones comunitarias. El ciclo anual de fiestas y danzas sigue siendo importante. En las fiestas hay música tradicional interpretada en marimba, arpa, tambor y violín y danzas con trajes típicos. Las danzas del moro y de Cortés se realizan también en las aldeas kekchí, pero la del venado es totalmente una costumbre mopán que tiene sus raíces en el distante pasado maya clásico (véase Gregory, 1972).

Los mopán han podido introducir con éxito muchas innovaciones y cambios económicos a su vida sin perder su sentido de identidad. Gregory informó que en los años 70 ya no se celebraban algunas fiestas, en parte porque las personas se estaban alejando de la Iglesia Católica; y los grupos de trabajadores agrícolas comunales estaban perdiendo importancia. No obstante, en los últimos años ha renacido el interés en las fiestas tradicionales y el trabajo de intercambio comunal no se ha reemplazado con mano de obra asalariada. Sin embargo, se observa una tendencia constante y cada vez mayor al éxodo de jóvenes egresados de la escuela secundaria de sus respectivas aldeas para radicarse permanentemente en las zonas urbanas. Es posible que estén en decadencia las prácticas curativas tradicionales—muchos mopán prefieren usar curanderos kekchí. La alfarería ha sido reemplazada en gran parte con plástico y metal. Sin embargo, el bordado ha adquirido importancia

y es más abundante que antes. Organizaciones comunitarias de varias clases siguen trabajando activamente. El idioma mopán está vivo y en buenas condiciones, pero no se enseña en las escuelas, y es posible que los niños crezcan con conocimientos deficientes del mismo.

Los mopán de Belice no mantienen vínculos de importancia con los mopán de Guatemala. Más bien se identifican mucho con Belice, aunque a menudo creen que otros grupos del país los discriminan. Gregory (1972, 1976), que estudió la etnicidad mopán en San Antonio Toledo a finales de los años 60, descubrió que los mopán estaban comenzando a identificarse como indios y alegaban tener causa común y relaciones de parentesco con sus vecinos, los kekchí. También descubrió que los mopán estaban haciendo valer su identidad india por sentirse excluidos de la vida económica y política del país. Más o menos al mismo tiempo, Howard (1975) observó que muchos mopán y kekchí creían que se les estaba explotando económicamente, que no se les pagaba lo suficiente por su producto y que se les cobraba en exceso por sus bienes de consumo. La relación paternalista entre el gobierno y los mopán ha llevado a muchos indios a creer que el gobierno les debe dar asistencia—actitud que constituye un grave obstáculo para actividades como producción autónoma de miel, cría y mercadeo de cerdos, fomento de la salud, saneamiento, producción de artesanías, agricultura, cría de ganado, construcción de caminos, crédito y compra de agroquímicos. Como informa Gregory (1972, 1984), cuando se prescinde del impulso externo, por lo general, los grupos formados alrededor de estos proyectos no sobreviven por mucho tiempo. Sin embargo, a la larga, estas organizaciones han ayudado a la comunidad a adquirir mayores conocimientos y a ser más exigentes en sus negociaciones con entidades y fuentes de financiamiento externas.

LOS MAYA KEKCHI

Los kekchí vivían en un principio en las tierras altas extremadamente divididas del Distrito de la Alta Verapaz de Guatemala. Tuvieron un pasado colonial mucho más difícil que el de los mopán y sufrieron opresión extrema en las plantaciones de café de los alemanes de 1860 a 1930. En Belice se han establecido sobre todo en las zonas bajas y han formado aldeas más pequeñas e aisladas que las

de los mopán (ver Mapa 2, p.14). Hoy en día existen contrastes extremos entre las aldeas kekchí más accesibles a la vera de los caminos en la parte norte del Distrito de Toledo y las comunidades más aisladas del sur. Las aldeas del extremo sur son sumamente pobres y tienen poco acceso a los servicios de atención de salud, de educación y de otra índole. Sin embargo, aun al incluir a las aldeas más ricas del norte, las de los kekchí son, con mucho, las de mayor autosuficiencia, pese a ser este el grupo étnico más pobre y desatendido de Belice.

Osborn (1982) estima que en 1980 había un total de 4.455 personas de origen kekchí en Belice; no obstante, Davidson (1987) da una cifra inferior de 3.950. Un recuento de aldea por aldea basándose en los censos de Wilk y en los del gobierno da una cifra de 4.388 en 30 comunidades. Sin embargo, esa cifra excluye a unas 150 personas kekchí que viven en Punta Gorda y otras aldeas y ciudades de Belice, y a otras 175 que viven en el Distrito de Stann Creek en aldeas mixtas mopán/kekchí y en una aldea estrictamente kekchí situada a lo largo de la Autopista Hummingbird. Con estas, el total de kekchí en Belice asciende a unas 4.715 personas. Desde el censo de 1980 ha habido una reducida inmigración de nuevas familias kekchí del Distrito de Izabal de Guatemala y se ha fundado una nueva aldea (otra se ha trasladado a un nuevo lugar). Además de la inmigración continua, la población kekchí aumenta a una tasa natural ligeramente mayor que la de los mopán, que es de un 2,9% anual.

Historia

En 1960 había más de 250.000 kekchí en Guatemala y, sin duda alguna, ese número es muy superior hoy en día. Dentro de Guatemala, los kekchí se desplazan desde la Alta Verapaz hacia el oriente al Distrito de Izabal y hacia el norte al Petén en busca de tierra y de libertad de la interferencia del gobierno en su vida. El idioma kekchí guarda una relación distante con el yucateco, el chol y otras lenguas maya del norte. Por ejemplo, los kekchí y mopán no se entienden mutuamente y tienen diferentes palabras para designar morfemas básicos como "sol" y "tortilla". Por esta razón, muchos indios de Toledo son trilingües y hablan kekchí, mopán e inglés, y algunas personas mayores también hablan español.

Los kekchí nunca fueron conquistados militarmente por los españoles. Más bien, después de varios años de guerra encarnizada para mantener su independencia, aceptaron un arreglo mediante el cual se permitía que los dominicos, dirigidos por Las Casas, predicaran y ganaran conversos en su territorio mientras que los colonizadores españoles se excluían de la zona. Por tanto Tezulutlán ("Tierra de guerra") se convirtió en Verapaz ("Verdadera paz"). Al poco tiempo, los dominicos se encargaron de los asuntos económicos y políticos del lugar y emprendieron una campaña para forzar a los kekchí a establecerse en grandes ciudades donde se les pudiera supervisar. Esta política de reducción, que se asemeja mucho a la estrategia de los polos de desarrollo seguida por el Gobierno de Guatemala en la actualidad, puede haber contribuido a la enorme pérdida de vidas por enfermedad y hambre en el siglo XVI, cuando la población kekchí bajó por un 80%.

Bajo la regla paternalista de los dominicos, los kekchí reconstruyeron su cultura en lo que se convirtió en un lugar apartado de América Central. Aunque no había posibilidades de educación ni de otra clase de desarrollo económico y algunos kekchí trabajaban como esclavos o como obreros por contrato en las plantaciones de caña de azúcar, al menos la zona estaba protegida contra las presiones destructoras que imponía el régimen colonial a otros grupos de indios guatemaltecos. Esta protección terminó con la independencia de España en 1821.

En los años 60 y 70 del siglo XIX, hubo una explosión de actividad agraria en la Alta Verapaz, cuando llegó a la zona un gran número de caficultores alemanes, ingleses y ladinos, algunos procedentes de Belice (Falcon, 1970:10-11). La lenta erosión de los derechos de los indios se convirtió en una avalancha en 1871 al asumir el poder un régimen liberal al mando de Granados y Barrios. Este gobierno fomentó abiertamente los intereses de los productores capitalistas de rubros de exportación, muchos de los cuales eran extranjeros. Se ofrecieron incentivos a inmigrantes, incluso terrenos y exenciones tributarias, y se promulgaron leyes represivas en relación con la mano de obra y la tierra. En 1877, el Gobierno de Guatemala puso en vigencia el mandamiento, una ley que forzaba a los indios a trabajar con poca remuneración o sin pago alguno. Una nueva ley agraria permitió que el gobierno confiscara la mayoría de las tierras de los indios en la Alta Verapaz.

El proceso realizado en la Alta Verapaz en los 25 años siguientes merece llamarse "segunda conquista" (véase Farriss, 1984; McCreery, 1983:12 lo asemeja a una "segunda servidumbre"). La

economía pasó a depender del café y la mayor parte de la producción de ese rubro quedó en manos de unas pocas empresas alemanas. Para 1900 cuatro compañías alemanas controlaban casi todo el comercio, incluso las exportaciones de café y las importaciones de productos básicos. En 1890 las compañías alemanas tenían más de 300.000 hectáreas y una sola de ellas tenía más de 50.000 acres (20.000 hectáreas) de café en la Verapaz (Cambranes, 1985:143). En 1930, éste era casi por completo un territorio perteneciente a Alemania, en el que se prestaba poca atención a las leyes guatemaltecas.

La mano de obra indígena se puso a disposición de los productores de café por varios medios legales e ilícitos. La coerción y la trampa, el soborno y la corrupción estaban muy difundidos (Cambranes, 1985). Los dueños de las plantaciones concedían habilitaciones—anticipos de dinero en efectivo por trabajo futuro—con lo que daban comienzo a un conocido círculo de deuda interminable. Los almacenes de las plantaciones cobraban precios inflados, se imponía castigo físico a los trabajadores y el costo de la captura de un trabajador fugitivo se agregaba a su deuda.

Muchos kekch'í huyeron de las tierras altas a las selvas bajas de Guatemala y Belice. Sin embargo, el primer grupo kekch'í de importancia llegó a Belice alrededor de 1890 y estaba integrado por unos 250 trabajadores contratados para faenas en una extensa plantación de café situada en el extremo sudoccidental de la colonia (Wilk, 1987). Otros kekch'í llegaron a Belice poco a poco y fundaron pequeñas aldeas a lo largo de los ríos Moho y Temash. Cuando la plantación de café dejó de existir en 1914, después de que la guerra interrumpió su comercio, los trabajadores se dispersaron para unirse a aldeas ya existentes o establecer otras. Durante este período, las aldeas kekch'í quedaron aisladas y los habitantes quizá lo prefirieron así. Es difícil exagerar el trauma que sufrieron estas personas a manos de los alemanes en Guatemala—su tierra natal había sido confiscada y su vida estaba dominada por el miedo. Al igual que en el caso de otros refugiados de la opresión política, sus tradiciones y puntos de vista han sido moldeados por la experiencia, aun en su nuevo hogar.

Después de 1914, los kekch'í participaron en varias formas de producción de cultivos comerciales. Vendieron cerdos, cultivaron banano para la Compañía Standard Fruit por unos 10 años y vendieron productos alimenticios a los muchos grupos de explotación forestal que despojaban al bosque lluvioso de gran parte de la madera valiosa. Esto comenzó a cambiar en los años 50 cuando el Gobierno Inglés nombró a un oficial de enlace con los kekch'í para fomentar el desarrollo en la

región... Con el estímulo recibido de ese funcionario, muchas aldeas se trasladaron hacia el norte a zonas más accesibles situadas a lo largo de los caminos cerca de Punta Gorda, donde comenzaron a producir arroz y otros cultivos comerciales.

Patrones de asentamiento y economía

La mayoría de las aldeas kekchí tienen de 50 a 250 personas, con la única excepción de San Pedro Columbia, que tiene más de 800. Las aldeas kekchí, en su mayor parte, están relativamente dispersas, con pequeños grupos de casas separadas unas de otras por unos 100 metros o algo así. Por lo general, hay un centro comunal con iglesias, un campo de fútbol, un cabildo (lugar de reunión/cárcel), una escuela y una casa para maestros. En el norte del Distrito de Toledo, varias aldeas kekchí recién constituidas se asemejan a colonias en fajas a lo largo de la Autopista del Sur, carentes de un verdadero centro.

Al igual que los mopán, los kekchí son agricultores de subsistencia que practican el sistema de milpa (corte y quema) pero que también producen cultivos comerciales. En las zonas meridionales más remotas, lleva demasiado tiempo transportar los cereales como el arroz por senderos tortuosos, de modo que la principal fuente de dinero en efectivo son los cerdos, que se venden en Belice y Guatemala. Las personas de algunas aldeas también venden frijol, cacao e incienso recogidos de los árboles silvestres de copal. En las zonas remotas, la población compra muchos productos a los mercaderes ambulantes kekchí, llamados cobaneros (nombre derivado de la ciudad de Cobán), procedentes de las tierras altas de Guatemala. Estos cobaneros también visitan las aldeas mopán y Punta Gorda para vender ropa, cosméticos y telas y comprar cacao, incienso de copal, escopetas y remedios.

La agricultura de milpa practicada por los kekchí, al igual que la de los mopán, es sumamente productiva y proporciona suficientes alimentos para una familia y diez cerdos en dos acres (0,80 hectáreas) con unos 185 días de trabajo al año. Además de maíz, se cultivan otras 50 plantas (y muchas variedades) en varios ciclos superpuestos de desbroce y siembra. Este sistema funciona bien y permite conservar el suelo y los recursos forestales, siempre y cuando las aldeas se mantengan

pequeñas y ampliamente separadas. Cuando crecen, se acortan los ciclos de barbecho, se cultivan terrenos más pobres y la erosión y la invasión de pastos reduce la productividad.

Las mujeres de muchas de las aldeas más remotas desempeñan una importante función en la producción de alimentos. Pescan, recogen productos silvestres, visitan los campos a menudo para cosechar cultivos y llevan el maíz al hogar. En las aldeas del norte, la división del trabajo es más similar a la de los mopán, grupo en que las mujeres se quedan en casa la mayor parte del tiempo.

Un aspecto importante de la agricultura kekchí es su espíritu de cooperación. Todos los hombres adultos de una aldea pertenecen a un grupo cuyos miembros trabajan juntos en la limpieza y siembra de los campos en rotación de cada agricultor. Los trabajos como cosecha, trillado de arroz y construcción de porquerizas están casi siempre a cargo de grupos de hombres que intercambian su mano de obra día por día. En forma similar, cuando alguien construye una casa, un grupo va por dos días a levantar y cubrir el tejado. Además, los kekchí tienen una tradición llamada la fagina, en la cual todos los hombres de la aldea trabajan juntos tres o cuatro veces al año para limpiar la aldea y reparar los caminos y senderos.

En la parte norte del Distrito de Toledo, los kekchí producen grandes cantidades de arroz, frijol, maíz, cacao y marihuana. Los agricultores kekchí producen casi dos quintos del arroz consumido anualmente en Belice y este cereal es el alimento básico de la población urbana. Muchas de las aldeas del norte experimentan cierta presión demográfica en sus terrenos dado el régimen mediante el cual se deja el terreno en barbecho por períodos prolongados. Han respondido a la situación utilizando herbicidas y pesticidas para la producción de arroz, reduciendo la producción y el consumo de maíz, utilizando la tierra en forma más intensiva y cambiando a cultivos permanentes como cacao y frutas cítricas. Como sucede con la mayoría de los beliceños de las zonas rurales, sus principales problemas son la falta de un mercado estable para el que puedan producir y el elevado costo de las herramientas, las sustancias químicas y los bienes importados en relación con el precio de sus cosechas (excepto, por supuesto, el de la marihuana, que tiene sus propios problemas de mercadeo).

En los años 70 surgieron nuevas formas de "desarrollo" en las aldeas kekchí. El Gobierno de Belice vendió a empresarios extranjeros varias zonas forestales extensas a lo largo de la Autopista del Sur, cercanas a las aldeas kekchí establecidas. La mayoría de los extranjeros cortaban madera y

empleaban agricultores indígenas para limpiar la tierra para cría de ganado. Cuando el ganado resultó ser antieconómico, algunos trataron de mecanizar la producción de arroz o los cultivos hortícolas. Lo que en 1978 parecía ser una gran corriente de capital extranjero que competía por tierra con los indios y explotaba su trabajo, se había convertido en 1983 en una serie de explotaciones ganaderas deterioradas, en frente de las cuales podían verse avisos de venta. En 1985 se inició otra época de bonanza al observarse que el cacao ofrecía buenas posibilidades de inversión. Con nuevo capital, las explotaciones ganaderas comienzan a convertirse en fincas cacaoteras y los inversionistas extranjeros han puesto de nuevo los ojos en la tierra y la mano de obra de los kekchí como recursos utilizables.

Cultura y etnicidad

La cultura y el idioma kekchí están todavía muy arraigados en el pasado. Hasta los años 70, cuando los misioneros extranjeros comenzaron a convertir a muchos kekchí al protestantismo, en el catolicismo tradicional se habían incorporado muchas creencias kekchí sobre el mundo natural y las relaciones humanas con lo sobrenatural. Hoy en día, muchos kekchí saben todavía los cuentos y mitos que tuvieron su origen hace más de 2.000 años durante el clásico imperio maya. Aún tienen profundos conocimientos de cacería y recolección de productos forestales, fabricación de piezas de alfarería, tejido y construcción de casas. Hasta hoy se ejecutan algunas danzas rituales comunes y en la mayoría de las aldeas se celebran varias fiestas al año. Todavía hay varias personas que ejercen la medicina tradicional (llamadas ilonel en kekchí) y conocen la ciencia y los usos de centenares de plantas.

Al mismo tiempo, los kekchí están cada vez más conscientes de otros pueblos y culturas. Deben tratar con autoridades gubernamentales, comerciantes, miembros del ejército inglés (que patrulla regularmente las aldeas a lo largo de la frontera con Guatemala), maestros y agentes de muchas organizaciones que desean que los kekchí cambien su forma de vida (por lo general, en nombre del "desarrollo"). Poca de la gente con quien los kekchí mantienen contacto entiende algo de su idioma y cultura y en ambos lados de la relación hay muchos estereotipos y falta de comprensión y de confianza. Muchos kekchí saben ahora que las personas extrañas suelen considerarlos junto con los mopán como "indios", aunque sus culturas son bastante distintas. Sin embargo, los kekchí también han

descubierto que la mayoría de esas personas, incluso muchos mopán, los desprecian como si fueran ignorantes y primitivos, y afrontan muchas formas de discriminación.

Los kekchí de Belice a veces tienen vínculos familiares al otro lado de la frontera en Guatemala y se mantienen al día de los acontecimientos ocurridos en su tierra natal, por medio de los comerciantes cobaneros. Varios periódicos guatemaltecos se publican en kekchí y en Cobán existe una emisora de radio en la que se transmite en ese idioma. La conscientización que fomentan esos medios da una impresión cada vez mayor de que el Gobierno de Belice hace caso omiso de los kekchí.

Organización política y social

Los kekchí, al igual que los mopán, gobiernan sus aldeas eligiendo una jerarquía formada por un alcalde, un vicealcalde, un secretario y policías de la aldea. Quienes han sido alcaldes se convierten en tixil cuink, es decir ancianos a quienes se consulta sobre todas las decisiones importantes. El alcalde juzga las disputas entre los habitantes de la aldea por la tierra y por daño a las cosechas y puede imponer pequeñas multas. Sin embargo, en la práctica, casi todas las decisiones se adoptan por consenso en la aldea con discusión libre en público, guiada y moderada por ancianos. Aunque las mujeres no participan oficialmente en las reuniones públicas (excepto como demandantes o testigos), tienen cierta influencia en los asuntos públicos por intermedio de sus respectivos esposos.

El sistema de consejos comunitarios solo se ha establecido en algunas aldeas kekchí del norte. En muchas, el sistema de alcaldía se interrumpió a partir de los años 70 cuando muchos kekchí protestantes se negaron a tomar parte en la elección de oficiales y a ceñirse a las decisiones del tribunal de la aldea porque la jerarquía tradicional estaba íntimamente ligada con la Iglesia Católica. El gobierno promulgó en fecha reciente una nueva legislación (Ley sobre Tribunales Menores de 1980), que limita la autoridad de los alcaldes de las aldeas a casos en que los daños sean inferiores a \$25 y restringe su poder dentro de la aldea.

LOS GARÍFUNA

Los garífuna o caribes negros también inmigraron a las costas de Belice en fecha relativamente reciente y los primeros llegaron a comienzos del siglo XIX.³ En la actualidad, las comunidades garífuna se encuentran a lo largo de la costa del Caribe desde Belice hasta la región de La Mosquitia en Nicaragua. Belice tiene una población garífuna de más de 11.000 habitantes, o sea aproximadamente 7,6% de la población total (censo de 1980) (ver Mapa 3, p.30); Guatemala tiene alrededor de 3.000; Nicaragua, un pequeño número que, en su mayoría, ha perdido su cultura tradicional (Gullick, 1979, quien cita a Holm, 1978); y Honduras, quizá hasta 60.000. Aunque es casi imposible calcular con precisión el número de garífuna que vive en los Estados Unidos, González estima que oscila entre 75.000 y 100.000 (González, 1988:180).⁴

Los garífuna son el resultado de una fusión cultural y racial de los indios caribes, los negros africanos y un pequeño número de europeos, que comenzó en la isla de St. Vincent en las Antillas Menores poco después de entrar en contacto en el siglo XVI. Esta mezcla tenía, al parecer, el carácter de lo que Taylor (1951:138) ha llamado "asimilación voluntaria", en la que los habitantes nativos aceptaron sin vacilación a los esclavos fugitivos y a los negros libres en sus comunidades, seguramente como aliados contra los europeos. A fines del siglo XVIII, los caribes negros habían surgido como un grupo étnico distinto, que era una amalgama singular (Taylor [1951:143] los describió como un "pastel negro hecho con ingredientes amerindios"). La apariencia física de los garífuna era entonces, al igual que hoy, definitivamente de negros africanos; muchos elementos de su cultura están íntimamente relacionados con los complejos culturales de los caribes de la zona del Caribe y de la región amazónica de América del Sur, que era su suelo natal; y la morfología, la sintaxis y el vocabulario de su idioma

³ El término caribe negro fue empleado por los europeos para designar a los garífuna y, como tal, describe su herencia cultural y biológica mixta. Desde los años 70 los garífuna han promovido el uso de este último nombre como distintivo étnico que deben emplear quienes no sean garífuna. De hecho, ellos se llaman a sí mismos garinagu. Garífuna es el nombre del idioma que hablan. En fecha más reciente, algunos garífuna han tratado de que el público emplee el nombre de garinagu.

⁴ La mayoría de los garífuna que residen en los Estados Unidos se concentra en Nueva York y un gran número en los Angeles, Nueva Orleans, Chicago y Miami. Algunos garífuna viven también en Washington, D.C., Boston y otras ciudades (González, 1988:180).

son predominantemente arahuacos (indios), con numerosos préstamos de palabras del caribe, el español, el francés y el inglés.

Historia

El carácter de los garífuna hoy en día puede entenderse mejor por medio de su singular historia. Los españoles llegaron a las Antillas Menores en época temprana del descubrimiento y pasaron rápidamente al continente en busca de oro. Hacia finales del siglo XVII, los ingleses y franceses comenzaron a disputarse los recursos de la región. Aunque St. Vincent fue designado oficialmente "territorio indio" por las potencias europeas y, por tanto, teóricamente fuera de los límites de la colonización, durante los primeros 25 años del siglo XVIII, los franceses establecieron una gran colonia en el lado de sotavento de la isla. En esa época, la población local estaba constituida por dos grupos que los europeos llamaban caribes amarillos (o rojos) y caribes negros (González, 1988:16). Las relaciones entre los varios grupos eran aparentemente pacíficas y varios indios--los amarillos y negros--hablaban francés.

Sin embargo, la política europea pronto intervino para acabar con cualquier equilibrio que hubiera podido existir. Como resultado de la Guerra de los Siete Años, las Antillas Menores se dividieron entre los franceses y los ingleses y en 1763 St. Vincent terminó en manos de los últimos. Estos hicieron planes inmediatos para establecer plantaciones de caña de azúcar y entraron en conflicto directo con los caribes, que en esa época eran unos 8.000 y ocupaban algunos de los valles más fértiles de la isla (Ibid.: 22). Antes de que transcurriera mucho tiempo, comenzó la guerra y los ingleses ganaron, con asistencia de tropas enviadas de Boston. En 1773, se firmó un tratado en virtud del cual se desapropiaba a los caribes de gran parte de sus tierras y se les relegaba a una extensión de 4.000 acres (1.618 hectáreas) en el extremo nororiental de la isla.

Muchas familias francesas habían permanecido a lo largo del conflicto, pero pronto descubrieron que la dominación inglesa era intolerable. Cuando Francia declaró la guerra a Inglaterra de nuevo en 1779, los franceses de St. Vincent se aliaron con los caribes y tomaron la isla. Por decreto oficial promulgado en 1783, St. Vincent fue devuelto a los ingleses, pero continuaron y se intensificaron las

escaramuzas por el control de la isla. La batalla final terminó con la rendición de las fuerzas francesas y caribes a los ingleses el 10 de junio de 1796. Fueron capturados unos 5.000 caribes, muchos de los cuales murieron poco después, al parecer, de una epidemia; y en marzo de 1797, un convoy de ocho o nueve barcos llevó cerca de 1.700 caribes negros a la isla de Roatán, cerca de la costa norte de Honduras (Ibid.: 23). Algunos caribes, aparentemente los de piel más clara (llamados caribes amarillos), volvieron más tarde a St. Vincent, donde han permanecido hasta hoy.

Los caribes negros exilados fueron depositados por los ingleses en Roatán en abril del mismo año, pero su estadía allí fue de corta duración. Los ingleses les dejaron algunas provisiones, incluso alimentos y armas y hasta uniformes militares (al parecer, con la idea de que los caribes les servirían de aliados), pero después de un rápido reconocimiento de la isla, casi todos salieron con rumbo a la costa de Honduras, donde formaron una alianza con los españoles en la fortaleza de Trujillo.⁵ En ese entonces, los caribes se valoraban como soldados y en calidad de tales encontraron un nicho rápidamente como miembros de la milicia española. Sin demora, fijaron su residencia en la región de los alrededores de Trujillo y hasta ahora la mayor concentración de caribes a lo largo de la costa Atlántica se encuentra en esa ciudad y sus zonas rurales adyacentes.

Antes de la llegada de los españoles, los caribes isleños, que habían venido en un principio de las tierras bajas del interior de América del Sur, eran comerciantes a grandes distancias, y los caribes negros de St. Vincent se destacaban por su habilidad para construir canoas, que les permitía hacer extensos viajes por las islas de las Antillas Menores (Ibid.: 27). Por tanto, no es sorprendente que, una vez establecidos en el territorio continental de Honduras, hubieran comenzado a dispersarse por el litoral del Atlántico y a desplazarse al territorio de La Mosquitia al oriente y hasta Honduras Británica al noroeste. Habían llegado como expertos en agricultura con muchos conocimientos de operaciones bélicas y gran experiencia en el trato con los europeos y los grupos indígenas locales. En Honduras, fueron lanzados juntos en un mosaico étnico de negros de habla francesa, españoles, grupos indígenas locales, negros de habla inglesa y una surtida colección de mestizos. Sin embargo, pese a todo ese

⁵ Al parecer, un pequeño número se quedó en Roatán en el lugar llamado hoy en día Camp Bay (gombe en garífuna), aunque allí viven actualmente solo negros que no son de origen garífuna (González, 1988:43).

contacto y entremezcla, los garífuna se mantuvieron aparte, fundaron sus propias comunidades y conservaron su cultura, idioma y organización social que tienen características distintivas.

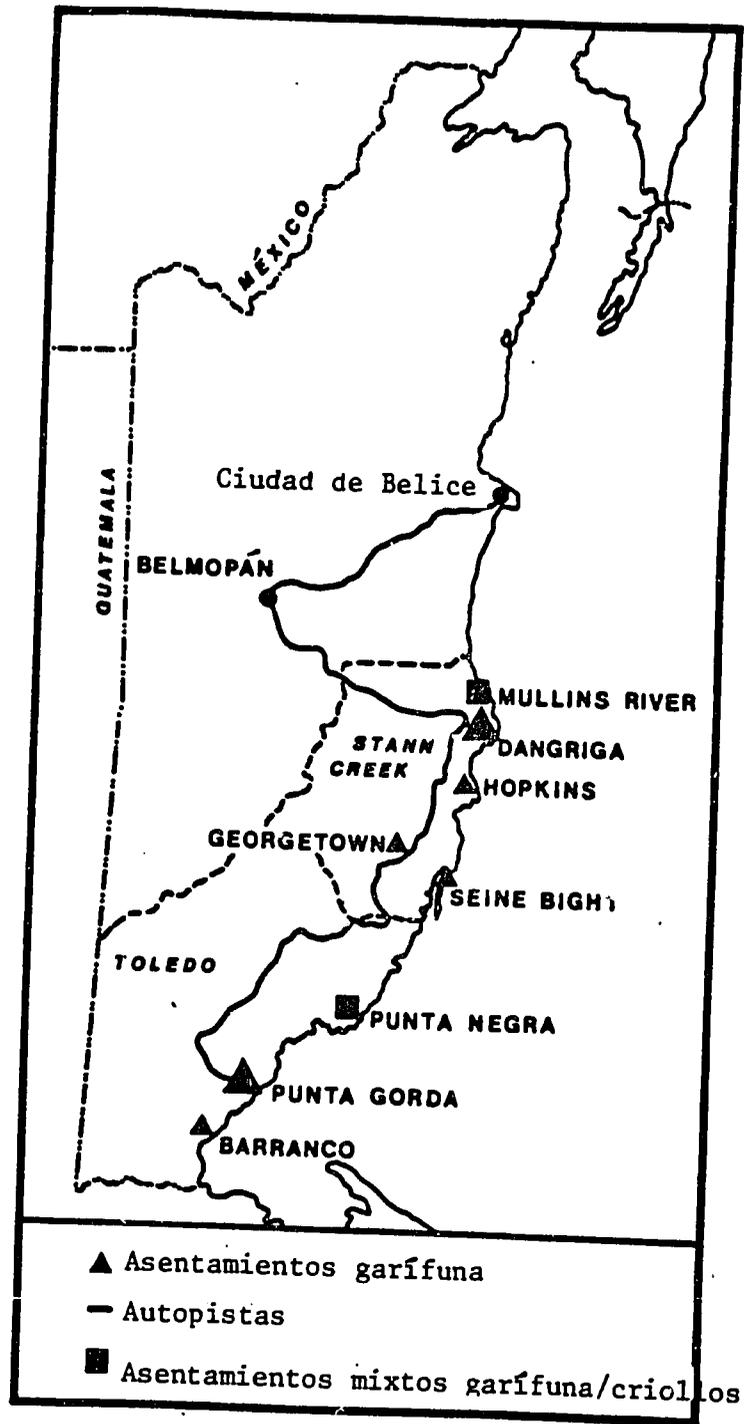
Población y patrón de asentamiento

Según la tradición, los primeros garífuna llegaron a la costa de lo que es Belice hoy en día el 19 de noviembre de 1802.⁶ En un principio los atrajo la oportunidad de trabajo en las explotaciones forestales de los ingleses y la posibilidad de llevar artículos de contrabando a su regreso a Honduras. La escasez de trabajadores desencadenada por la abolición de la esclavitud por los ingleses en 1807 dio nuevas oportunidades a los caribes, quienes ampliaron su presencia y comenzaron a establecer comunidades permanentes a lo largo de la costa. Cuando los caribes se encontraron en el lado vencido de una guerra civil de Honduras en 1832, un gran número se vio forzado a huir de la región para refugiarse en terrenos vecinos y muchos llegaron a Belice en esa ocasión.

Con el correr del tiempo, los asentamientos garífuna se han mantenido a lo largo de la costa, más o menos en el mismo punto donde se establecieron en un principio. Hoy en día hay dos poblados (Dangriga y Punta Gorda), considerados "poblados garífuna" y cuatro aldeas garífuna (Hopkins, Seine Bight, Georgetown y Barranco); hay algunas otras comunidades costeras, como Mullins River y Punta Negra, con residentes garífuna y criollos; y varias minorías de garífuna (entre 1 y 4% de la población total) viven en las zonas urbanas y rurales del resto del país.

La mayor concentración de garífuna en Belice vive en Dangriga, en el Distrito de Stann Creek. Según el censo de 1980, los garífuna representan 70% del total de la población de Dangriga de 6.661 habitantes, o sea 4.663, y 23,7% de la población rural del Distrito de Stann Creek de 7.520 habitantes, o sea 1.782. En el Distrito de Toledo, constituyen 48,3% de la población de Punta Gorda de 2.396 habitantes, o sea 1.157. El total de la población garífuna de los Distritos de Stann Creek y Toledo casi llega a 8.000 habitantes, que representan más de 70% de los garífuna del país. La población de la ciudad de Belice, que asciende a 39.771 habitantes, tiene 1.392 garífuna, o sea 3,5% del total. Una de las concentraciones más importantes de garífuna se encuentra en Belmopán, la capital del país, donde

⁶ Esta fecha se ha declarado recientemente día feriado nacional.



Mapa 3: la población garífuna en Belice

constituyen 9,3% de la población de 2.935, lo que representa un total de 273 garífuna. Esta es una indicación del éxito que han tenido los garífuna en entrar a la corriente principal de la vida de Belice y en obtener empleo del gobierno.

La población de aldeas garífuna ha permanecido baja, con solo leves fluctuaciones en los últimos decenios. El censo de 1980 muestra que había 749 residentes en Hopkins, 465 en Seine Bight, 220 en Georgetown y 229 en Barranco. Todas están situadas en la costa, a excepción de Georgetown, fundada en 1961 en el interior a 10 millas (16 km) del litoral por un pequeño grupo de residentes de Seine Bight después de que un huracán destruyó su aldea.

Economía

En St. Vincent, los caribes negros eran, al parecer, expertos agricultores que comerciaban sus excedentes en las islas vecinas. Sin embargo, desde el comienzo de su establecimiento en Belice, la agricultura ha tenido limitada importancia para los garífuna y ha constituido sobre todo un suplemento de la mano de obra asalariada más que una actividad de dedicación exclusiva (situación muy distinta de la de los maya del interior, que solían dedicarse casi por completo a la agricultura). Esto era compatible con la política colonial del territorio y con un arreglo entre los españoles y los ingleses en virtud del cual se prohibió la agricultura hasta 1817 (Bolland y Shoman, 1975:117). Los garífuna comenzaron a practicar la agricultura en pequeña escala cuando se establecieron a lo largo de la faja costera meridional para dedicarse a la siembra de huertas, la pesca y la cría de cerdos y aves, sobre todo para subsistencia pero también como empresa comercial. Según un informe de 1835, los caribes "mantenían un comercio marítimo constante de productos como plátanos, maíz, aves, etc. con (la ciudad de) Belice. Los hombres, en su mayoría, se contratan por el año a los cortadores de caoba" (citado en Bolland y Shoman, 1975:54).

Esta dicotomía de agricultura de subsistencia y mano de obra asalariada ha persistido entre los garífuna de Belice desde la época colonial y sigue siendo el patrón predominante hoy en día, aunque la agricultura comienza a perder importancia. Mientras están en la aldea, los hombres garífuna se dedican tradicionalmente a la pesca, al transporte marítimo, a la construcción de casas, canoas, etc.,

a la hechura de canastos y tallas de madera y al desbroce y la preparación de la tierra para la agricultura. Las mujeres han desempeñado una función complementaria en recolección de leña, siembra, desmalezamiento y cosecha de cultivos, preparación de la comida, lavado de la ropa y cuidado de los niños (Taylor, 1951:55).

Pese a los esfuerzos hechos en los dos últimos decenios por incrementar la producción agrícola en esos asentamientos, con apoyo de organizaciones como la Fundación Interamericana y el Cuerpo de Paz, las actividades agrícolas no se han ampliado en forma apreciable. De hecho, a medida que crece la red de caminos y el acceso a fuentes de empleo externo, las huertas ya dispersas se empequeñecen aún más. La mayoría de las personas de 20 a 50 años emigran en busca de trabajo y, como resultado, la agricultura de subsistencia ha desaparecido casi por completo en las aldeas de la costa. González (1988:188) señala que "desde alrededor de 1960 las mujeres han comenzado a unirse a la fuerza migratoria en número cada vez mayor".

En Belice, se ha sabido por mucho tiempo que los garífuna son excelentes estudiantes y políglotas y muchos trabajan ahora como maestros de escuela, sacerdotes y empleados de gobierno a lo largo y ancho del país. En los años 40, Taylor (1951:55) señaló que "una gran mayoría se convierte en maestros de escuela, otros se unen a las fuerzas de policía y algunos llegan a ser oficinistas al servicio del gobierno o empleados de almacenes en Stann Creek (Dangriga) y Punta Gorda". Esta tendencia ha continuado hasta hoy. Sin embargo, González hace notar que los niños garífuna de Guatemala y Honduras "presentan tasas de deserción escolar mayores que las de otros grupos étnicos con quienes viven" (González, 1988:161).

Cultura y etnicidad

La migración ha sido un tema de importancia en la historia de los garífuna. Desde la época de su expulsión de St. Vincent han venido trasladándose de un lugar a otro: primero se detuvieron por poco tiempo en la isla de Roatán antes de seguir a Honduras y de allí se dispersaron por la costa del Caribe en ambas direcciones. Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, muchos garífuna, sobre todo los de Honduras, conservaron sus costumbres migratorias e ingresaron a la marina

mercante para viajar por el mundo. En esa época prosperaron las colonias de garífuna en Nueva York, Los Angeles, Nueva Orleans, Chicago, Miami, Boston y Washington, D.C.

A lo largo de su historia, los garífuna siempre han estado en una situación de cambio constante en lo que respecta a territorios, patrones sociales y económicos y cultura. No obstante, hasta hace poco, han subsistido en el medio costero del Caribe y seguido una vida que depende del cultivo de huertas en pequeña escala, la pesca y la mano de obra asalariada. Esto comienza a cambiar a medida que el mundo moderno los absorbe, sacándolos de sus aldeas costeras y ofreciéndoles empleo permanente en otra parte. Las fronteras nacionales se han hecho más rígidas, con lo que se restringe la facilidad del desplazamiento de los garífuna a lo largo de la costa centroamericana, y la enorme población garífuna en los Estados Unidos se encuentra cada vez más aislada y alejada de sus hermanos centroamericanos. Está en peligro la identidad transnacional común de los garífuna a medida que se afianza más la identidad nacional de cada grupo.

Sin embargo, en los últimos años, se han iniciado campañas para conservar y fortalecer la herencia cultural de los garífuna. Se han presentado grupos de danzas en Belice, Honduras y los Estados Unidos, que han hecho amplias correrías; el National Garífuna Council (Consejo Garífuna Nacional) y la Universidad de las Indias Occidentales realizaron una actividad de "recuperación cultural" en la aldea de Hopkins; se cambió el nombre del poblado de Stann Creek por el de Dangriga; y actualmente se trata de introducir el idioma garífuna al sistema de educación escolar de Belice. Solo con el tiempo se sabrá si ese esfuerzo dará fruto o si se trata simplemente del último suspiro de un grupo étnico agonizante.⁷

⁷ González confronta este asunto en una amplia descripción reciente de los garífuna en América Central (González, 1988). Es ambivalente en cuanto a su destino, pero tiende a ser pesimista. Por ejemplo, el título de su epílogo es "La destrucción de un grupo étnico". Después de negar la capacidad de predecir el futuro, afirma que "es necesario señalar que los garífuna pueden estar al borde de la aniquilación cultural" (Ibid.:213).

TEMAS DE DISCUSION

Proyectos de desarrollo en Toledo

El mayor impacto que ha recibido el Distrito de Toledo se ha canalizado por medio de la continua construcción de caminos. Los ramales no pavimentados de la carretera habían llegado a Pueblo Viejo a finales de los años 60, a San Miguel en 1966 (McCaffrey, 1967) y al río Moho en Aguacate en 1972. Sin embargo, el río Moho seguía siendo una barrera y las regiones meridionales estaban todavía relativamente aisladas hasta 1984, cuando se procedió a mejorar los caminos antiguos y, con fondos de donantes ingleses y de USAID, se inició la construcción de uno nuevo que llegaría hasta el río Temash en 1987 (Wilk, 1984).

La expansión de un sistema de atención primaria de salud en el sector rural de Toledo desde 1982 ha tenido un efecto importante en muchas aldeas (inclusive la aldea garífuna de Barranco). Se ha adiestrado a una persona de cada comunidad como trabajador de salud y por primera vez ahora hay servicios de atención médica y muchas medicinas básicas en las zonas más remotas. Por medio de un proyecto de abastecimiento de agua y saneamiento patrocinado por UNICEF se han instalado pozos para extracción de agua con bombas manuales en varias aldeas, aunque mucha personas se resisten todavía a la instalación de letrinas.

Puesto que Toledo es una rica región agrícola, donde se cultiva un gran porcentaje de los productos alimenticios de Belice, ha sido el blanco de varios esfuerzos por mejorar la producción. Lamentablemente, muchos de estos proyectos de desarrollo agrícola, sobre todo los que tienen apoyo financiero substancial, han estado orientados más hacia "metas de desarrollo nacionales" (más alimentos a menor precio) que hacia las necesidades y preocupaciones de los propios agricultores. Además, los trabajadores externos dedicados al campo del desarrollo raras veces entienden la compleja red de relaciones sociales y económicas de las comunidades indígenas, con el resultado de que las innovaciones que proponen tienen poco sentido dentro del contexto local en la mayoría de los casos (véase en Wilk, 1981, una discusión de un intento fallido por introducir razas "mejoradas" de cerdos en las comunidades kekchí).

A finales de los años 70, la División Inglesa de Desarrollo en el Caribe hizo un intento de gran alcance por introducir prácticas mecanizadas para la producción de arroz en las comunidades maya de Toledo. En este Proyecto de Investigación y Desarrollo de Toledo se trató de "regular los patrones tradicionales de la agricultura migratoria y convertir a la población predominante de indios maya al sistema de agricultura establecida en parcelas independientes en las tierras bajas húmedas del distrito, que en su mayoría estaban inutilizadas" (BDDC, 1987:2). La agricultura de milpa (sistema de corte y quema) se ha considerado como ineficiente y destructora para el medio ambiente y en este proyecto se ha hecho un esfuerzo a un costo de muchos millones de dólares por llevar a los maya a la producción de arroz de pantano. Todo anduvo mal desde el comienzo:

Era evidente que los "hechos" de la vida en Toledo no podían acomodarse con facilidad a los supuestos "teóricos" en que se fundaba el proyecto. La increíble humedad, la deficiencia de la infraestructura y las comunicaciones, las complejas matrices sociales, los frágiles ecosistemas y las persistentes malezas, la remota localización y el carácter periférico de la administración fueron factores que se conjugaron para confundir la estrategia inicial y los objetivos (Ibid.:45).

Al final, el proyecto dio algunos resultados útiles cuando quienes lo dirigían se dieron cuenta de que sus intentos por cambiar drásticamente la agricultura maya tradicional estaban condenados al fracaso. Para 1983 habían abandonado la idea de la producción de arroz de pantano e inventado lo que llamaron una "estrategia para las tierras altas". Esta "nueva" estrategia, que sencillamente era un medio de mejorar los sistemas agrícolas tradicionales, se consideró como

un posible adelanto para orientar a los maya hacia el cambio y la adaptación. En primer lugar, se reconoce el valor de los conocimientos, la organización social y la tecnología existentes como factores de importancia en los sistemas de explotación agrícola y para el mantenimiento de la forma de vida de los maya. Segundo, las investigaciones sobre las tierras altas, al basarse en el sistema agrícola existente, se destinan a un cambio gradual asimilable por la población local. Las mejoras en el sistema de milpa por medio de nuevas variedades, mejores prácticas de cría de animales y siembra de distintos cultivos tiene posibilidades de mejorar el nivel de vida con mínima interferencia en el patrón de vida. Tercero, el énfasis puesto en los cultivos ampliados podría contribuir mucho al grave problema del sistema de milpa-presión por el uso de la tierra. Por estas razones, el cambio en la dirección de las investigaciones resultó ser el mayor logro del Proyecto de Investigación y Desarrollo de Toledo hasta entonces (Ibid.:53).

En fecha más reciente, se han promovido mucho las plantaciones de frutas cítricas y cacao en el Distrito de Toledo. El Proyecto de Mercadeo Agrícola de Toledo patrocinado por la USAID

promueve la agricultura establecida, con especial atención a la mejora de la extensión, al fomento de las organizaciones campesinas y al establecimiento de un sistema de elaboración posterior a la cosecha de tal forma que se pueda mejorar la comercialización en toda la región.

Los agricultores mopán y kekchí han aprovechado sin demora las innovaciones agrícolas que tienen sentido en su medio económico y ecológico. Cultivan muchas variedades de maíz, arroz y frijol y aplican agroquímicos para controlar las plagas y las enfermedades de los cultivos. También han ensayado nuevas técnicas y cultivos por cuenta propia, a menudo con resultados mejores que los obtenidos por investigadores extranjeros que cuentan con una buena cantidad de fondos. Cuando el gobierno facilitó servicios mecanizados de bajo costo para el cultivo de arroz en 1982, los agricultores mopán y kekchí formaron inmediatamente cooperativas de cultivadores de cereales basadas en grupos de trabajo tradicionales. Esas cooperativas han sobrevivido y prosperado y compiten bien con los productores mecanizados tanto hindúes como criollos. Tan pronto anunció un grupo de mercadeo que compraría achiote en 1985, los agricultores comenzaron a sembrar extensas áreas de plantas mejoradas y la producción todavía aumenta rápidamente.

Hasta ahora la demanda de trabajadores asalariados en Toledo ha sido baja porque existen pocas fincas comerciales extensas. Muchos kekchí han trabajado de tiempo parcial en esas fincas y han seguido cultivando suficiente maíz para consumo por parte de la familia. Pero a medida que se amplía la agricultura comercial en esta zona y aumenta la presión de la población sobre la tierra, muchos indios tendrán que escoger entre trabajo asalariado de dedicación exclusiva y autosuficiencia. El camino del desarrollo en el distrito depende sobre todo de la disponibilidad y la distribución de la tierra.

Cooperativas garífuna

En los últimos decenios, los garífuna de Belice han establecido varias cooperativas de tipo formal (algunas con afiliados mixtos pero principalmente garífuna). Entre estas cabe señalar las de Productores de Almidón, la Cooperativa de Agricultores de Dangriga, la de Pescadores de la Región Central, los Artesanos de Dangriga, la Cooperativa de Agricultores de Hopkins, la Cooperativa de

Agricultores de Georgetown, la Cooperativa de Consumidores de Punta Gorda, la Cooperativa de Agricultores de Barranco y los Pescadores de Barranco. Lamentablemente, "ninguna de estas sociedades logró alcanzar los objetivos declarados ni seguir funcionando con éxito por un período prolongado" (Cayetano, 1987:1). Por otra parte, han tenido éxito los grupos no formales basados en lazos de familia y de amistad, como sucede con la empresa de productores de yuca de la familia Sabal y la de fabricación de bloques de cemento de "Los Desconocidos".

Cayetano (Ibid.) atribuye la fuerza de los grupos no formales a cinco factores: 1) sus objetivos fueron claros desde el principio; 2) los miembros tenían una estrecha relación antes de formar la asociación y, por tanto, la comunicación fue fácil; 3) la afiliación era limitada; 4) se recaudó capital dentro de los grupos y, por ende, "la responsabilidad y el riesgo fueron algo sentido y compartido por todos los miembros"; y 5) ambos grupos tenían los conocimientos prácticos necesarios para la empresa de su elección. En cambio, su análisis de una cooperativa formal que fracasó (la Cooperativa de Agricultores de Dangriga) demostró que 1) fue establecida por "un grupo diverso que se formó para luego tratar de identificar objetivos, tarea que se dificulta por su misma diversidad"; 2) no existía ninguna relación previa entre los miembros; 3) la afiliación era ilimitada y el grupo se vio inundado de personas en busca de dinero; 4) la cooperativa fue financiada con una subvención de un donante extranjero (la Fundación Interamericana), los préstamos para proyectos sencillamente no se amortizaban y no había ningún mecanismo para recaudar los pagos y 5) pocos miembros eran agricultores "y muchos carecían de tiempo para las labores del campo. La mayoría nunca había cultivado frijol, arroz y maíz con fines de subsistencia, mucho menos en cantidad suficiente para fines comerciales".

Las cooperativas garífuna de Honduras se han visto afectadas por dificultades similares. La Organización Fraternal Negra de Honduras (OFRANEH), recientemente formada, ha "pasado por varias situaciones desagradables en lo que respecta a su dirección" (González, 1988:205) desde que se fundó a mediados de los años 80 y hasta ahora no ha podido manejar con éxito los proyectos de desarrollo emprendidos por los grupos o comunidades afiliados.

Tenencia de la tierra

En contraste con la mayoría de los países de América Central, Belice es singular en el sentido de que tiene reglas especiales de tenencia de la tierra aplicables a los pueblos amerindios—el sistema de reservas. Sin embargo, estas reservas son muy distintas de las de los Estados Unidos y deben entenderse dentro de su marco histórico.

A partir de finales del siglo XIX, las autoridades coloniales inglesas crearon condiciones que dificultaron la obtención de escrituras de propiedad de la tierra por parte de los pequeños agricultores. La mayoría de los terrenos estaban en manos de grandes compañías de explotación de caoba y los grupos indígenas e inmigrantes recibían pequeñas reservas donde podían cultivar productos alimenticios para su propia subsistencia (Bolland, 1987a). Muchas de las grandes empresas madereras quebraron al final del siglo y enormes terrenos pasaron de nuevo a ser propiedad de la Corona y siguen siendo propiedad del Estado hoy en día.

En la actualidad, la mayoría de las tierras del Distrito de Toledo son de propiedad del Estado, aunque se han vendido a inversionistas extranjeros algunas parcelas de gran extensión. En Belice, los terrenos del Estado reciben el nombre de tierras de la Corona y raras veces se venden directamente. Más bien, un pequeño agricultor toma un contrato, recibe su escritura de propiedad solo después de hacer pagos durante cinco a diez años y luego la tierra se somete a medición (proceso que puede ser bastante costoso).

Las tierras de la Corona en Toledo son empleadas por los garífuna, mopán y kekchí con un sistema mixto de tenencia y no tenencia. Emplean terrenos de reservas, alquilan tierras del Estado y ocupan ilegalmente tanto terrenos de éste como privados. Hasta la fecha, el gobierno ha sido indulgente en sus políticas y ha explicado racionalmente lo que ha sucedido en lugar de recurrir a sanciones políticas o legales. Las reservas se han modificado o ampliado y se han abierto nuevas áreas para alquiler individual o colectivo. Las reservas garífuna—como una extensión de alrededor de 1.000 acres (400 hectáreas) llamada el St. Vincent Block cerca de Punta Gorda—se han abandonado casi en toda su extensión o se han destinado a usos no agrícolas, a medida que se reduce la importancia de la agricultura. La mayoría de los kekchí y los mopán viven todavía en reservas.

Las reservas maya, en su mayoría, se establecieron en 1924, aunque en 1897 se estableció una de pequeña extensión en San Antonio. A cada aldea indígena reconocida, excluidos los alquileres, se concedió una reserva a cuyos miembros se permitía usar la tierra para habitación y agricultura, bajo la administración del alcalde que recaudaba una cuota anual de \$5 (una suma importante en esa fecha). Puesto que las personas se desplazaban de un lado a otro y formaban nuevas aldeas, el tamaño de la reserva nunca guardó una estrecha relación con el de la población usuaria. La mayoría de las aldeas llegaron a acuerdos con sus vecinos sobre quién era el "dueño" de "qué" terrenos e hicieron caso omiso de los límites oficiales de la reserva—que nunca se les habían mostrado.

A diferencia de los indios norteamericanos y sus reservas, los mopán y kekchí emplearon la tierra casi sin ninguna restricción o supervisión, aunque nunca recibieron escritura de propiedad. De hecho, el sistema de reservas hizo imposible que los indios fueran dueños de la tierra, por derecho de ocupación ilegal o por compra directa. No se reconocieron derechos de propiedad común y aunque los indios tuvieron que sufragar el costo de administración del sistema agrario y de recaudación de cuotas, no tomaron parte en la definición de los límites. Todo el sistema de tenencia de la tierra en las reservas quedaba al capricho de las autoridades nacionales y ese es el caso hoy en día. Un trazo de una pluma en la capital podía eliminar sus derechos y ese trazo parece ser cada día más inminente. Por cruel ironía, esas mismas autoridades, desde la época colonial hasta hoy, han achacado lo ocurrido a las costumbres de libre migración de los kekchí, su incapacidad de invertir en agricultura permanente y su "costumbre" de tener un sistema de tenencia comunal de tierras—cuando, de hecho, antes de la conquista española, los kekchí reconocían la tenencia particular de tierras.

En realidad, las reservas no son ningún sistema de tenencia de la tierra, sino más bien terrenos alquilados por el Estado a la comunidad sin ninguna seguridad. El Estado es dueño de la tierra, no la comunidad ni el individuo, hecho que se ha perdido en algunos de los debates sobre el futuro de las reservas indias (Romney, 1959; Aguilar, 1984; Howard, 1974; Osborn, 1982; Topsey, 1987).

Pocos concuerdan respecto del número de acres destinados a reservas en el distrito de Toledo y aun las personas que tienen derecho a ellas no están seguras de sus dimensiones. En un artículo publicado recientemente en un boletín (Spearhead, 1987) se citan las siguientes cifras recibidas del

Departamento de Agrimensura del Ministerio de Recursos Naturales:^a

San Antonio	22.345 acres	9.043 ha.
Río Blanco	1.425 acres	576 ha.
Pueblo Viejo	3.085 acres	1.248 ha.
Black Creek	6.327 acres	2.560 ha.
Río Grande	5.250 acres	2.124 ha.
X'pecilha	4.075 acres	1.649 ha.
Aguate, Machaca e Inchasones	27.670 acres	11.198 ha.
<hr/>		
Total	70.277 acres	28.398 ha.

Los mopán y kekchí se han adaptado al sistema que se les ha ofrecido. Cada aldea tiene sus propias reglas sobre quién puede usar la tierra y para qué. De hecho, cada comunidad tiene un método detallado y ecológicamente apropiado de uso de la tierra con el que se asegura que cada familia tenga suficiente para vivir. Además, muchas aldeas establecieron hace poco reglas sobre la forma de cambiar de cultivos rotatorios a siembra de cultivos comerciales permanentes como cacao. Muchos prefieren mantener las cosas como están, pero el Gobierno ha anunciado su intención de dividir los terrenos de Toledo en parcelas de 50 acres (20 hectáreas) para propietarios particulares del sexo masculino. Es posible que este asunto se politice y se dificulte cada vez más tanto para el gobierno como para los indios.

De momento, el Toledo Maya Cultural Council ha venido gestionando la consecución de un "territorio maya" de 500.000 acres (200.000 hectáreas). El estado de esta petición es vago en el mejor de los casos, por varias razones. Primero, todavía no hay consenso entre los kekchí y los mopán respecto de la conveniencia de tener un territorio propio ni ha surgido ningún plan claro sobre los derechos de uso de la tierra dentro de la zona propuesta. Segundo, el concepto de territorio maya ha dado origen a un debate bastante acalorado en el país y, de paso, ha recibido una buena dosis de oposición vociferante de varios distritos (véanse ejemplos de los diferentes lados de este argumento en Spearhead, 1987; Hall, 1988; Topsey, 1987; Coc, 1987; Bol, 1987).

^a El autor anónimo del artículo expresa cierta duda sobre la fiabilidad de estas cifras y nosotros no pudimos confirmarlas. El Toledo Maya Cultural Council (Consejo Cultural Maya de Toledo), al parecer, las acepta como fiables, y las cita en las actas de su Asamblea General de 1987 (TMCC, 1987).

Etnicidad

Belice es una nación heterogénea en su aspecto étnico, compuesta sobre todo de criollos de habla inglesa; maya yucatecos, mopán y kekchí; hindúes; mestizos de habla hispana de Guatemala, Honduras y El Salvador; menonitas; y, con excepción de estos últimos, mezclas de los distintos grupos. La ciudad de Belice tiene 76% de criollos; Dangriga, 70% de garífuna; Orange Walk, 69% de mestizos maya (Bolland, 1987b:6); y el Distrito de Toledo, 64% de maya kekchí y mopán. El inglés—o más precisamente, el inglés criollo—es el primer idioma de un poco más de la mitad de la población de Belice; un poco menos de un tercio habla español como lengua materna; y los diferentes grupos maya, los garífuna y los menonitas hablan todos sus respectivas lenguas maternas. En este medio, donde el inglés es la lengua oficial y se enseña en las escuelas, quizá un tercio de la población es bilingüe o multilingüe (Bolland, 1987b:6). Ya sea que se exprese explícitamente o no, la etnicidad es un tema de suma importancia en Belice.

Las políticas de las autoridades coloniales mostraron una tendencia a segregar los diversos grupos indígenas unos de otros. En sus comienzos, el régimen colonial era una forma de gobierno indirecto que asignaba responsabilidades limitadas a las comunidades locales para su propia administración, pero evitaba los vínculos efectivos entre las comunidades. Los grupos indígenas se consideraban como una fuerza de trabajo, pero se excluían de la tenencia de la tierra y del gobierno general de la colonia.

Por ejemplo, desde el propio momento de su entrada a la colonia, los diversos grupos maya estuvieron dominados económica y políticamente por la pequeña clase de colonos propietarios de tierras. La cultura y las instituciones sociales inglesas o mestizas dominaron y reemplazaron a las maya en todos los lugares excepto en aisladas zonas rurales en los primeros 25 años del siglo XX. La cultura y la economía de la colonia afectaron a los inmigrantes maya tanto como a los garífuna, los trabajadores hindúes contratados y los africanos traídos como esclavos, aunque el efecto específico de la colonia en esas culturas varió según el caso. Las políticas y leyes coloniales trataron de juntar las diversas culturas y naciones maya en una sola categoría étnica de "indios" y de separar a esos

indios de otros grupos culturales—una cierta clase de estrategia de "división y conquista" que tuvo el efecto de fortalecer las fronteras étnicas.

Los grupos maya se segregaron en reservas al igual que los garífuna. Las leyes se sancionaban en forma distinta según el grupo. Los empleadores introdujeron un sistema de estereotipos para tratar a sus trabajadores y a menudo los segregaban según las tareas, nombrando, por ejemplo, a un mestizo como capataz de un grupo de trabajadores maya. El régimen colonial se valdría a menudo de estereotipos étnicos para justificar la contratación de determinado grupo étnico para una rama particular del gobierno. Con el tiempo, estereotipos como el desprecio que tienen los criollos por la agricultura o la pasividad política de los maya se hicieron más reales con estas políticas—los estereotipos se consagraron con la práctica y la realidad se forjó para adaptarla al concepto equívoco.

Sin embargo, al mismo tiempo, la experiencia común de la economía colonial creó muchas similitudes entre todos los grupos culturales del país, similitudes ocultas a menudo por las diferencias de costumbres, idioma y forma de vestir. Si bien se mantuvieron los prejuicios interétnicos al punto de llegar a fomentarse, hubo poco conflicto abierto entre los distintos grupos. Indudablemente, eso se debió en parte a la separación física que se impuso a los grupos, pero también a lo que Bolland llama "el sentir que uno está en la misma barca podrida" (1987b:9). Los garífuna, maya y criollos se consideraban todos de importancia para la colonia principalmente como mano de obra barata para cualesquiera fines que desearan los propietarios de la colonia. En este caso, la experiencia de la mayoría de los grupos étnicos de Belice fue esencialmente idéntica—eran impotentes, estaban endeudados con sus empleadores, se les impedía poseer y controlar su propia tierra y se prohibía su participación en la política y el comercio. Algunos mestizos, unos pocos maya y algunos criollos escaparon de esta opresión, pero los hechos básicos se mantienen inmutables.

En los últimos decenios, y sobre todo desde la Independencia de Belice en 1981, los rápidos y profundos cambios en el panorama étnico del país han ocasionado una buena dosis de ambivalencia. Con la derogación de muchas restricciones sobre el desplazamiento interno, la propagación de las redes de comunicación y transporte, la apertura del proceso democrático y el crecimiento demográfico, los distintos grupos étnicos han entrado en contacto más estrecho, de lo cual han resultado ciertas tensiones. La etnicidad ha sido un tema secreto en la política nacional, sobre todo en el equilibrio del

poder criollo con el no criollo; pero hasta ahora ningún partido político ha llegado a formarse con determinados bloques étnicos ni ha sido completamente dominado por ninguno de ellos (Bolland, 1987b). El gobierno reconoce los peligros implícitos del separatismo étnico y ha hecho hincapié en la formación de una identidad nacional común que fomente la unidad de los diferentes grupos. En un libro de historia empleado en las escuelas de Belice y publicado por el Ministerio de Educación se expresa la siguiente opinión:

Belice tiene su propia cultura rica que incluye la herencia de los diferentes grupos étnicos nacionales...Durante gran parte de nuestra historia, la interacción natural de las culturas que coexisten dentro de una comunidad se vio inhibida por la política colonial de división y reglamento, que llevó a varias de nuestras culturas a mantenerse muy aisladas y recelosas unas de otras y al dominio de la cultura de los colonizadores. Por tanto, una parte esencial del proceso de descolonización debe ser la eliminación de todos los prejuicios heredados de la colonia respecto de la cultura de cada uno.

Los orígenes históricos de nuestro pueblo y las influencias más recientes sobre nuestra cultura han producido diversidad. A partir de esta diversidad debemos buscar unidad, reconociendo al mismo tiempo el valor de nuestras diferentes costumbres y tradiciones (Ministerio de Educación, 1983:73), citado en Bolland, 1987:12).

Por supuesto, este es el ideal. En la práctica, el asunto étnico se ha convertido en importante tema de debate interno (véase la reciente colección de ensayos en Ethnicity and Development publicado por SPEAR, 1987). En los últimos años se ha presenciado la creación de asociaciones étnicas como el Toledo Maya Cultural Council entre los grupos maya mopán y kekchí, el National Garifuna Council y el Isiah Mortar Harambee entre los criollos; y los maya yucatecos también han venido formando grupos destinados al restablecimiento cultural y lingüístico a paso rápido. Por una parte, estos grupos—que deben considerarse dentro del marco de un extenso movimiento de revitalización étnica en todas las Américas—sirven para fomentar el orgullo cultural, la cohesión social, la autoconfianza, la participación y acción de la comunidad y un interés en el folclore, la historia, la arqueología, la música y las artes. Al mismo tiempo, sin embargo, algunos ven estas tendencias como un regreso a las políticas coloniales de separatismo y formación de estereotipos raciales y étnicos y un medio de fortalecerlas. Topsey (1987:1), por ejemplo, parece pensar que "el resurgimiento de la consciencia étnica conduce a Belice a una guerra étnica cada vez más intensa".

La política oficial, que se encuentra en medio de lo que podría caracterizarse como una posición que oscila entre los polos de "pluralismo armonioso" y "guerra étnica", se ha caracterizado por su ambivalencia y por una buena dosis de contradicción. El fomento de la etnicidad se ha dado sobre todo en campos relativamente "neutrales" como música, danza, folklore y artesanías. Para algunos, los esfuerzos en ese sentido han sido vacíos. Si bien el gran pasado maya del país nutre el fomento turístico, la población criolla y caribe cree identificarse poco con su pasado.

La misma ambivalencia hacia la etnicidad parece existir en las políticas del gobierno que afectan a las cooperativas, los consejos, los movimientos culturales y las organizaciones rurales. Por una parte, se les promueve como esenciales para el desarrollo económico, pero, por otra, se les teme como vehículos de acción política y de separatismo regional, local o étnico. Aunque la autodeterminación puede ser una meta declarada, el gobierno tiende a controlar, inconscientemente o a propósito, las organizaciones rurales y étnicas. En consecuencia, pueden existir muchas cooperativas y asociaciones en comunidades rurales de minorías étnicas, sobre todo en los distritos del norte y del sur, pero invariablemente son de corta duración. La mayoría está plagada de problemas de dirección y de sectarismo político. Raras veces pertenecen de verdad a los miembros y cuando desaparece el apoyo externo, se esfuman los grupos. Las cooperativas de crédito locales y los círculos de crédito informales que reúnen los ahorros colectivos y hacen préstamos han tenido más éxito en algunas zonas rurales.

Organizaciones étnicas

El Toledo Maya Cultural Council (Consejo Cultural Maya de Toledo)

El Toledo Maya Cultural Council (TMCC) fue establecido en 1978 por un pequeño grupo de maya mopán de San Antonio en el Distrito de Toledo. Hasta época reciente, el TMCC funcionaba casi sin fondos, con aportes voluntarios. Sin embargo, en el último decenio, la organización ha evolucionado mucho y ha ampliado su esfera de influencia y emprendido actividades concretas. Los fundadores mopán han ampliado su círculo para incorporar a los kekchí en cargos de dirección y, en la actualidad,

se hace un intento concertado por unir a los dos grupos en una relación armoniosa. Primitivo Coc, actual Secretario General, es también Coordinador de la Coordinadora Regional de Pueblos Indígenas (CORPI), que representa a estos últimos grupos en México y América Central. Esta conexión le ha dado al TMCC una gran visibilidad tanto en la región como en los círculos internacionales.

Además del asunto del territorio maya (véase la sección incluida antes sobre "Tenencia de la tierra"), el TMCC ha trabajado activamente en la consecución de becas académicas para estudiantes indígenas (sobre todo para instrucción secundaria en el Toledo Community College en Punta Gorda) y en la promoción de eventos culturales. Un proyecto reciente, ejecutado en colaboración con arqueólogos de la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY) en Albany, se destina a la restauración y al mantenimiento de sitios arqueológicos en la región. En época reciente (1988) el TMCC recibió apoyo de la Fundación Interamericana para realizar una campaña educativa destinada a informar a la población de las aldeas más remotas—en su mayoría kekchí—sobre sus objetivos, actividades y logros. El principal objetivo de este programa es conseguir una mayor participación de los kekchí en la adopción de decisiones y, de esa manera, forjar una unidad maya más representativa en Toledo. También se ha recibido apoyo de fuentes europeas.

El National Garífuna Council (Consejo Garífuna Nacional)

El National Garífuna Council se creó hace varios años en Dangriga cuando un grupo garífuna se unió para celebrar el Día del Establecimiento Caribe (Settlement Day) (19 de noviembre) y eligió a Miss Belice Garífuna. El actual esfuerzo de los garífuna, grandes organizadores y acostumbrados a afiliarse a grupos, descansa sobre los hombros de otras organizaciones, tales como la Carib Development Society (Sociedad de Desarrollo del Caribe), la Carib International Society (Sociedad Caribe Internacional) y la Carib Aid Society (Sociedad Caribe de Ayuda), que se han formado y disuelto desde los años 20.

El Garífuna National Council es una organización de estructura informal, con cargos no remunerados de dedicación exclusiva. Trabaja activamente en todos los asentamientos garífuna del país y está compuesta por delegados de cada comité local, que se reúnen una vez al año para elegir

una junta y un presidente. Su trabajo se ha centrado en coordinar planes y actividades referentes al Día del Establecimiento y a la Semana Garífuna. Los principales objetivos de la organización son mejorar los vínculos con los grupos garífuna en los Estados Unidos, inscribir su constitución ante el Gobierno, trabajar en proyectos generadores de ingresos en Dangriga y recaudar fondos para construir allí una casa cultural-museo. Los miembros del Consejo suelen reunirse para realizar actividades orientadas hacia determinadas tareas y su atención se ha centrado en eventos y programas "culturales" más bien que en proyectos económicos. El Consejo ha colaborado con el Tutor Residente en la Universidad de las Indias Occidentales en Belice (Dr. Joseph Palacio, que es garífuna) en un proyecto de "recuperación cultural", apoya al Grupo de Danzas Warigagabaga, que ejecuta bailes garífuna en Belice y el exterior, y fomenta el desarrollo de las artesanías.

La Caribbean Organization of Indigenous People (Organización Caribeña de Grupos Indígenas)

La Caribbean Organization of Indigenous People (COIP) se formó durante una reunión de grupos indígenas de cuatro países del Caribe celebrada en St. Vincent en agosto de 1987 y durante una reunión subsiguiente en enero de 1988. Asistieron representantes de Belice (el Toledo Maya Cultural Council y el National Garífuna Council), Guyana, Dominica y St. Vincent. La amplia función de la COIP es ayudar a coordinar las actividades de los grupos indígenas del Caribe de habla inglesa. En términos más específicos, hará un inventario de información sobre los aspectos culturales de los grupos indígenas de la región; movilizará grupos locales por medio de proyectos, de preferencia, actividades generadoras de ingresos; y establecerá una red de comunicación entre los diversos grupos indígenas, así como entre grupos solidarios no indígenas. El Coordinador en ejercicio de 1988 a 1990 es el Dr. Joseph Palacio, Tutor Residente en la Universidad de las Indias Occidentales en Belice.

Referencias citadas

Aguilar, David

- 1984 National Perspectives on Land Pressure in the Toledo Uplands. Toledo Rural Development Project (editores), Memoria de un Taller sobre las Tierras Altas, Ministerio de Recursos Naturales, Punta Gorda.

Billard, Arnick

- 1988 Belize: A Peaceful Corner in a Region at War". Refugees. ACNUR. Febrero, págs. 9-13.

Bol, Diego

- 1987 "On Being Indian in Southern Belize: A Research Note". Belizean Studies, Vol. 8, No. 4.

Bolland, O. Nigel

- 1986 Belize: A New Nation in Central America. Westview Press, Boulder.
- 1987a "Alcaldes and Reservations: British Policy Towards the Maya in Late Nineteenth Century Belize". América Indígena 47:33-76.
- 1987b "Race, Ethnicity and National Integration in Belize". Belize: Ethnicity and Development. Society for the Promotion of Education and Research (SPEAR), Belice.

Bolland, O. Nigel y Assad Shoman

- 1977 Land in Belize, 1765-1871. Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, Universidad de las Indias Occidentales, Jamaica.

British Development Division in the Caribbean (BDDC)

- 1987 "Toledo Research and Development: An Interim Assessment", Belice.

Cambranes, J.C.

- 1985 Coffee and Peasants in Guatemala. Fundación Plumsock, Estocolmo, Suecia.

Cayetano, E. Roy

- 1987 "Why Cooperatives Fail". Belize: Ethnicity and Development. Society for the Promotion of Education and Research (SPEAR), Belice.

Clegem, Wayne

- 1968 "Maudslay's Central America: A Strategic View in 1887". Studies in Middle American Economics. Middle American Research Institute Publication 29:73-94.

Coc, Primitivo

- 1987 "Proposed Cultural Homeland of the Indigenous Members of Belize in Toledo". Toledo Maya Cultural Council.

Davidson, William

- 1987 "The Amerindians of Belize: An Overview". América Indígena 47:9-22.

Falcon, G.

- 1970 Erwin Paul Dieseldorff, German Entrepreneur in the Alta Verapaz of Guatemala, 1889-1937. University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.

Farriss, Nancy

- 1984 Maya Society under Colonial Rule. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

González, Nancie L.

- 1988 Sojourners of the Caribbean: Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garifuna. University of Illinois Press, Urbana.

Graham, Elizabeth, Grant Jones y Robert Kautz

- 1985 "Archaeology and Ethnohistory on a Spanish Colonial Frontier: The Macal-Tipu Project in Western Belize" en The Lowland Maya Postclassic. Arlen Chase y Prudence Rice (editores), University of Texas Press, Austin.

Gregory, James

- 1972 Pioneers on a Cultural Frontier: The Mopan Maya of British Honduras. University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.
- 1976 "The Modification of an Interethnic Boundary in Belize". American Ethnologist 3:683-709.
- 1984 "Cooperatives: 'Failure' versus 'Success' ". Belizean Studies 12:1-15.
- 1987 "Men, Women and Modernization in a Mayan Community". Belizean Studies 15:1-32.

Gullick, Charles

- 1979 "Ethnic Interaction and Carib Language". Journal of Belizean Affairs 9:3-20.

Hadel, Richard E.

- 1972 Carib Folk Songs and Carib Culture. Disertación de doctorado, Universidad de Texas, Austin.

Hall, Norris

- 1987 "Toledo Mayans Want 500,000 (acre) Reservation: Toledo citizens may decide by referendum". The Reporter. Belice. 17 de enero

Holm, J.

- 1978 The Creole English of Nicaragua's Miskito Coast: its Sociolinguistic History and Comparative Study of its Lexicon and Syntax. Tesis de doctorado, University College, Londres.

Howard, Michael

- 1974 "Agricultural Labor Among the Indians of the Toledo District". National Studies 2:1-13.
- 1977 Political Change in a Mayan Village in Southern Belize. Katunob Occasional Publications in Mesoamerican Anthropology, No. 10.
- 1975 Ethnicity in Southern Belize. Museum Brief No. 21, Universidad de Missouri, Columbia, Missouri.

Jones, Grant

- 1971 The Politics of Agricultural Development in Northern British Honduras. Developing Nations Monograph Series, No. IV. Overseas Research Center, Universidad de Wake Forest, Winston-Salem, Carolina del Norte.
- 1984 "Maya-Spanish Relations in Sixteenth Century Belize". Belcast Journal of Belizean Affairs 1:28-40.

McCaffrey, Colin

- 1967 Potentialities for Community Development in a Kekchi Indian Village in British Honduras. University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.

McCreery, David

- 1983 Development and the State in Reforms in Guatemala, 1871-1885. Centro de la Universidad de Ohio para Estudios Internacionales, Serie América Latina No. 10, Athens, Ohio.

Osborn, Anne

- 1982 Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize. Toledo Rural Development Project, Punta Gorda, Belice.

Palacio, Joseph Orlando

- 1982 Food and Social Relations in a Garifuna Village. University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.

Romney, D. (editor)

- 1959 Land in British Honduras. Colonial Research Publication No. 24, Her Majesty's Stationary Office, Londres.

Sapper, K.T.

- 1897 Das Nordliche Mittel-Amerika Nebst Einem Ausflug Nach dem Hochland Von Anahuac. Druck und Verlag von Friederich Vieweg und Sohn, Braunschweig.

Scholes, France y J.E.S. Thompson

- 1977 "The Francisco Pérez Probanza of 1654-1656 and the Matrícula of Tipu (Belize)" en Grant Jones (ed.), Anthropology and History in Yucatan. University of Texas Press, Austin. págs. 43-68.

Spearhead (boletín)

- 1987 "Is a Maya Homeland Desirable?" Society for the Promotion of Education and Research. Abril/mayo. Vol. 1, No. 2.

Taylor, Douglas M.

- 1951 The Black Caribs of British Honduras. Viking Fund Publications in Anthropology, No. 17. Nueva York.

Thompson, J. Eric S.

- 1930 Ethnology of the Mayas of Southern and Central British Honduras. Field Museum of Natural History, Anthropology Series 17.

Thompson, J.E.S.

- 1977 "A Proposal for Constituting a Maya Subgroup, Cultural and Linguistic, in the Peten and Adjacent Regions" en Grant Jones (ed.) Anthropology and History in Yucatan. University of Texas Press, Austin. págs. 3-42.

Toledo Maya Cultural Council

- 1987 "Report of the Toledo Maya Cultural Council's General Assembly held on August 22, 1987 in the Village of San Antonio, Toledo, Belize". Documento mimeografiado.

Topsey, Harriot

- 1987 "The Ethnic War in Belize". Belize: Ethnicity and Development. Society of the Promotion of Education and Research (SPEAR), Belize.

Wilk, Richard

- 1981 "Pigs are Part of the System: A Lesson in Agricultural Development". Belizean Studies Vol. 9, No. 2. págs. 20-24.
- 1984 "Rural Settlement Change in Belize, 1970-1980: The Effects of Roads". Belizean Studies Vol. 12, No. 4. págs. 1-9.
- 1986 "Mayan Ethnicity in Belize". Cultural Survival Quarterly Vol. 10, No. 2. págs. 73-77.
- 1987 "The Kekchi and the Settlement of Toledo District". Belizean Studies Vol. 15, No. 3. págs. 33-50.

Zimmerman, Carl C. y Merle E. Frampton

- 1935 Family and Society: A Study of the Sociology of Reconstruction. D. Van Nostrand Co., Nueva York.